

AÑO 9.
N° 443.
6.10.06

LOS CUENTOS COMO TEATRO
EL CHIC CRIOLLO
TALLERES DE EDUCACION SEXUAL







EL VALOR DE LA PALABRA

A 20 años de su publicación en el exterior, se presenta en Argentina la primera edición en castellano de los relatos testimoniales de Alicia Partnoy, un volumen que narra escenas del cautiverio de la dictadura en clave de ficción.



ANTICIPO La semana que viene se presenta en Buenos Aires *La Escuelita, relatos testimoniales*, el libro que Alicia Partnoy publicó en Estados Unidos en 1986 y que recién este año tendrá su edición en castellano. En una prosa que usa la primera persona para esos relatos que dan cuenta de los mínimos gestos de resistencia en medio de la anomia y el horror del campo de concentración, y la tercera cuando necesita contar con frialdad ese mismo absurdo, Partnoy se suma, como otras mujeres, al relato coral de múltiples testimonios que este mismo año volvieron a inscribirse con fuerza también en el terreno institucional –aunque con características distintas– y que dan cuenta de que sólo hay límites difusos entre la historia y el presente, algunos –como en el caso del testigo desaparecido– terriblemente desdibujados.



POR LILIANA VIOLA

¿Quién dijo que la historia se sitúa en el pasado? Esta pregunta y otros cuestionamientos de tal grado de alerta y de dolor contribuyeron a entornar la puerta para toda una literatura testimonial que comenzó a circular en la Argentina con más fuerza que nunca, ahora que se cumplieron los 30 años del golpe. El testimonio del horror conforma un género difuso, incompleto para quienes busquen respuestas y precisiones. A su vez, elaborado bajo reglas muy diferentes a las de los otros discursos –el jurídico e incluso el de los derechos humanos– que en nuestro país han servido desde el comienzo de la democracia y sobre todo, desde el Juicio a las Juntas para demostrar la falacia de algunos conceptos impuestos, como "los dos demonios", "la guerra sucia", "la lucha contra la subversión". Palabras que se abalanzaron en su momento y que por estos días intentan emerger como si la historia no alcanzara para hacerse cargo del presente. Esta pregunta habrá que hacerla ahora y en voz alta. Pero por sobre todo, se trata de un género único, heredero de la autobiografía y concentrado en la perversión de un instante; tiene el don de dar cuenta del horror en carne propia. "Mientras sea desaparecido –decía Videla hace 30 años– no puede tener tratamiento especial, porque no tiene identidad: no está muerto ni vivo." Esta suspensión de la identidad, y la avalancha contra el sentido que da tiempo y coartada para que un Estado asesine, tiene, del otro lado, una maquinaria de recuerdos confusos y aparentemente débiles que buscan recuperar el sentido difuminado. El testimonio parece no tener utilidad, valor de cambio, y sin embargo puede situar la historia –y con ella parte de lo inexplicable– en el tiempo presente de quien está leyendo.

POESÍAS EN *LA ESCUELITA*

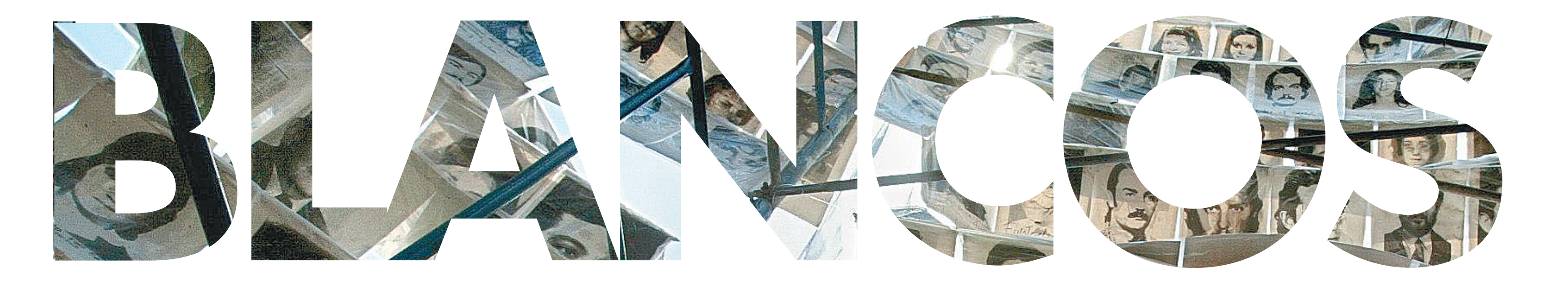
Por estos días comenzaron a reeditarse en castellano algunas obras testimoniales que fueron escritas hace muchos años fuera del país y en otros idiomas. Sorprendería conocer la cantidad de trabajos de este tenor que circularon durante todos estos años de democracia en el exterior, sobre todo en el ámbito universitario, que no tuvieron registro dentro del país. Una visita a *Amazon.com* da cuenta de muchos títulos que a su vez tuvieron importante repercusión en el público y la crítica extranjeros. La literatura testimonial en América latina es un campo en el que se han destacado las mujeres, señala Nora Strejlevich en *El arte de no olvidar* (Catálogos, 2006). Es justamente una mujer, Marguerite Feitlowitz, la autora del *A Lexicon of Terror...*, un libro que publicó la Universidad de Harvard y que, basado en testimonios de numerosas víctimas de la dictadura, reconstruye un glosario de palabras y conceptos tras los cuales se fue construyendo la realidad compartida de aquellos años. Sin pretensión académica ni tampoco melancolía, se suma a esta lista *Tales of Disappearence & Survival in Argentina (La Escuelita)*. Fue publicado hace 20 años en Estados Unidos por Alicia Partnoy, quien ahora lo presenta en Buenos Aires con el título *La Escuelita. Relatos testimoniales*.

Durante los años que pasó en la cárcel como presa política, sus poemas e historias circularon en secreto y hasta alcanzaron a ser publicados anónimamente en diarios y revistas de organizaciones de derechos humanos. Desde su llegada a Estados Unidos ha dado numerosas conferencias para Amnesty International, organizaciones religiosas, universidades y otras entidades. Partnoy ha participado en varios trabajos de recopilación de testimonios, entre los que se incluye otro libro que presenta los relatos de más de 30 mujeres violadas durante las últimas persecuciones políticas en Latinoamérica.

Podría decirse, ante la lectura del prólogo, que las historias de *La Escuelita* son el testimonio de una activista secuestrada por los militares en 1977 que estuvo desaparecida 5 meses en el campo de concentración de Bahía Blanca antes de pasar a otra prisión y, finalmente, al exilio. Pero enseguida aparece algo más. La particularidad de este trabajo es su rechazo a convertir sus recuerdos inconexos y hasta superfluos en un material descifrable para quienes necesitan datos y pruebas. No es un relato tamizado por la lógica con el objetivo de hacer entender, hacer pedagogía, dar a conocer lo que le pasó, dar a juzgar. De hecho, la voz de este libro es muy diferente de la que la misma Partnoy dejaba oír ante la Conadep en la década del 80: "El 12 de enero de 1977, me encontraba en mi casa con mi hija Ruth Irupé (de un año y medio), cuando escuché que sonaba insistentemente el timbre de calle. Era mediodía. Caminé los 30 metros de pasillo que separaban mi departamento de la puerta principal. Cuando llegué alguien estaba pateando con fuerza la puerta. Pregunté: ¿quién es? y me respondieron: Ejército, mientras seguían golpeando".

Este libro testimonial es un libro de relatos y poemas que además lleva las ilustraciones de su madre: un universo personal organizado en 19 viñetas quebrado por la percepción imposible tras las rejas, las sombras y la tortura. Es una voz interrumpida constantemente por el humor, la locura y la intención poética de sobreponerse al absurdo mientras se esfuerza por dejar señales de los otros que estuvieron con ella. A su vez, al final del libro un apéndice les pone nombre, edad y momento de desaparición a los personajes que antes anduvieron como sombras. Otro apéndice revela características físicas, rango y sobrenombres de los represores. Sin precedentes en el país, este discurso tan impreciso como detallista fue interpretado con valor de documento en 1999, en ocasión de los Juicios de la Verdad: el fiscal decidió presentar fragmentos de este libro en la causa.

El género testimonial –otros horrores mundiales que preceden al nuestro, como el del Holocausto, lo han comprobado con la constante aparición de materiales nuevos– demuestra su capacidad de resistencia, de gota por gota que no deja de caer. Aun si las palabras *Nunca Más* fueran el perfil de una esperanza imposible, dice Nora Strejlevich, las víctimas seguirían narrando su viaje por el horror. Y aun así, esas palabras seguirán faltando; el presente demuestra que faltan y que no es posible ante el horror y la prepotencia leer un rato y dar vuelta la página.



Anticipo de *La Escuelita*

ALICIA PARTNOY

EDITORIAL LA BOHEMIA

Nombre

La última vez que escuché mi nombre completo fue en el Comando del V Cuerpo del Ejército, la tarde de mi secuestro. El milico, con voz pausada y hasta risueña, lo repetía mientras a un costado se oía el tecleo de una máquina de escribir. Yo acababa de estrenar la venda sobre los ojos.

–¿Nombre?

–Alicia Partnoy.

–¿Edad?

–Veintiún años.

–¿Alias?

–Ninguno.

El día que arrestaron a Graciela, la hermana de Zulma, todos nos cambiamos los sobrenombres. En mi caso particular en realidad no hacía falta. Es que Graciela conocía mi nombre, la dirección de mis viejos, mi historia. Si hablaba en la tortura no iba a ser el cambio de sobrenombres lo que me salvara. Pero no habló. Dice Zulma que le contó "Chamamé" que a Graciela la torturaron mucho. Pero no habló. Yo me fui por unos días de casa, por precaución. Me empecé a llamar Rosa. A veces la cuestión de los alias parecía ridícula. Uno pensaba: "en un pueblo, vaya y pase, todos se conocen, hay un solo Gumersindo, un Pascual, pero en la ciudad ¿cómo se encuentra a una Alicia entre cientos, un Carlos entre miles?". De a poco fuimos aprendiendo. Cada piedrita de información contribuía a formar el alud que aplastaría al resto de los compañeros. El color del pelo, el timbre de la voz, la textura de las manos, el nombre, el sobrenombre. Detalles. Cuando llegó la hora de mi alud yo era Rosa. Cuando vinieron a buscarme no supe si venían por Rosa o por Alicia. Lo cierto es que venían por mí.

En La Escuelita no tengo apellido. Sólo la Vasca me llama por mi nombre. Varias veces nos han dicho que van a empezar a asignarnos números, pero hasta ahora no han sido más que amenazas.

El día de nuestra tercera ducha –ya llevaba yo casi dos meses aquí–, me traían del baño: el pelo largo mojado bajo la venda blanca de los ojos, el vestido con el desgarrón que me hice al saltar el tapial del fondo de mi casa, las manos atadas, los huesos creciéndome en puntas sobre los pómulos y las coyunturas. De pronto escuché que un guardia cantaba una milonga de Atahualpa: "Si la muerte traicionera/ me acogota a su palenque/ háganme con dos rebenques/ la cruz pa'mi cabecera". Desde entonces me llaman La Muerte. Será tal vez por eso que cada día al despertarme repito para mis adentro que yo, Alicia Partnoy, todavía estoy viva.

Nariz

Ahora que gracias a ella puedo ver, las cosas han cambiado. Sin embargo, desde que tengo memoria siempre renegué de mi nariz, no solamente por los problemas respiratorios, las cuatro operaciones, etc. Nunca me gustó la forma. No es que fuera demasiado grande. Sólo lo suficiente para hacerme sentir incómoda. Me molestaba esa curva semítica y cuando estudiaba mi perfil solía levantarme la punta con el índice, en busca de armonía. Claro que ahora no tengo ese problema. Puedo mirarme en el espejo solamente una vez cada veinte días, cuando me sacan la venda para bañarme. Entonces ya no es la nariz lo que me preocupa, contemplo mis cejas cada vez más pobladas, los ojos, se me han puesto raros, profundos.

Cuando éramos chicos mi hermano para hacerme enojar me llamaba Cyrana, por aquella novela de Cyrano de Bergerac. "Erase un hombre a una nariz pegado." Me ponía furiosa.

El otro día me animé a pedir un antihistamínico. El "Doctor", un gordo gigantesco, se sentó en el borde de mi cama a preguntar cómo me sentía. Le hablé de esa alergia que de a ratos no me deja respirar. Me dio una pastilla redonda y pequeña.

Los pedazos de gasa que a veces me traen para sonarme se amontonan bajo la almohada.

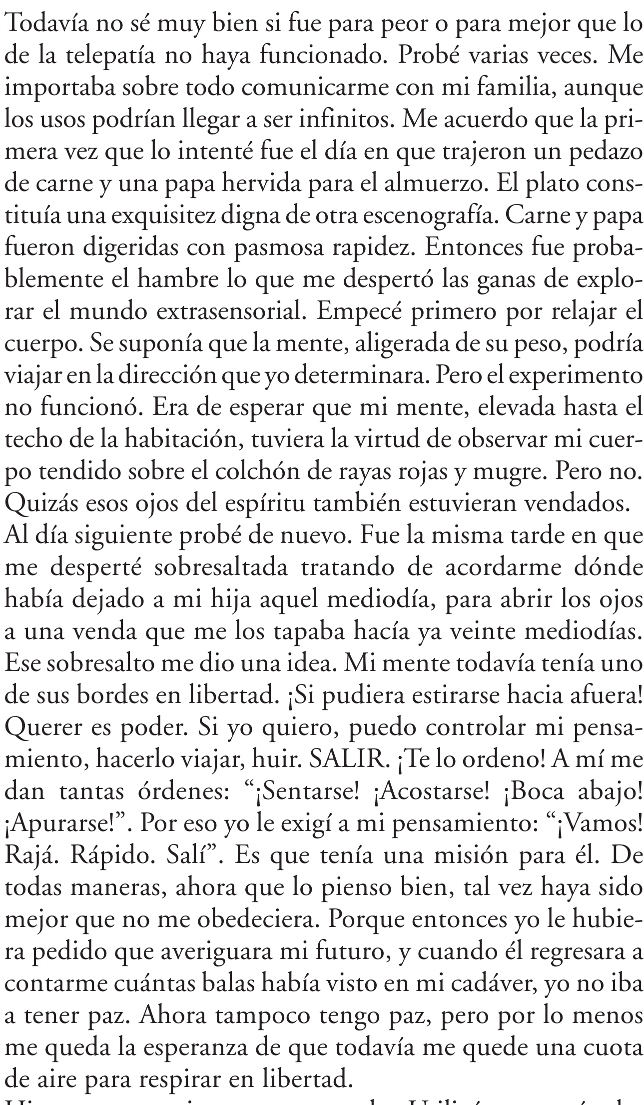
A pesar de todo, ese resentimiento hacia mi nariz se ha ido suavizando en estos últimos días. Cuando está obstruida por la alergia no puedo olfatear el cigarrillo del guardia que entra a hurtadillas, la lluvia, el pan, pero tampoco la mugre de mi frazada ni el olor metálico de nuestro miedo. Es decir, ventajas y desventajas corren parejas.

Son las condiciones de vida en La Escuelita las que permiten que este apéndice de mi cara manifieste su oculta virtud: la nariz me permite ver. No es que me haya puesto metafórica de pronto. Sí, veo gracias a ella. Lo que ocurre es que su forma mantiene la venda de mis ojos ligeramente levantada. Por las pequeñas rendijas desfilan porciones de este mundo.

Sólo el "Peine" sabe cómo atar una venda lo suficientemente ancha como para burlar mi nariz. Otros guardias me ponen pedazos de algodón y cinta adhesiva para clausurar esas ventanitas ilegales y –para ellos– peligrosas. Mientras tanto, mi nariz parece crecer, orgullosa, cada vez que me colocan una nueva venda. Es que, finalmente, ella y yo nos hemos reconciliado.



Telepatía



Todavía no sé muy bien si fue para peor o para mejor que lo de la telepatía no haya funcionado. Probé varias veces. Me importaba sobre todo comunicarme con mi familia, aunque los usos podrían llegar a ser infinitos. Me acuerdo que la primera vez que lo intenté fue el día en que trajeron un pedazo de carne y una papa hervida para el almuerzo. El plato constituía una exquisitez digna de otra escenografía. Carne y papa fueron digeridas con pasmosa rapidez. Entonces fue probablemente el hambre lo que me despertó las ganas de explorar el mundo extrasensorial. Empecé primero por relajar el cuerpo. Se suponía que la mente, aligerada de su peso, podría viajar en la dirección que yo determinara. Pero el experimento no funcionó. Era de esperar que mi mente, elevada hasta el techo de la habitación, tuviera la virtud de observar mi cuerpo tendido sobre el colchón de rayas rojas y mugre. Pero no. Quizás esos ojos del espíritu también estuvieran vendados.

Al día siguiente probé de nuevo. Fue la misma tarde en que me desperté sobresaltada tratando de acordarme dónde había dejado a mi hija aquel mediodía, para abrir los ojos a una venda que me los tapaba hacía ya veinte mediodías. Ese sobresalto me dio una idea. Mi mente todavía tenía uno de sus bordes en libertad. ¡Si pudiera estirarse hacia afuera! Querer es poder. Si yo quiero, puedo controlar mi pensamiento, hacerlo viajar, huir. SALIR. ¡Te lo ordeno! A mí me dan tantas órdenes: "¡Sentarse! ¡Acostarse! ¡Boca abajo! ¡Apurarse!". Por eso yo le exigí a mi pensamiento: "¡Vamos! Rajá. Rápido. Salí". Es que tenía una misión para él. De todas maneras, ahora que lo pienso bien, tal vez haya sido mejor que no me obedeciera. Porque entonces yo le hubiera pedido que averiguara mi futuro, y cuando él regresara a contarme cuántas balas había visto en mi cadáver, yo no iba a tener paz. Ahora tampoco tengo paz, pero por lo menos me queda la esperanza de que todavía me quede una cuota de aire para respirar en libertad.

Hice un tercer intento esta tarde. Utilicé otro método. Reconstruí en mi imaginación la casa de la calle Uruguay, mi mamá y sus cuadros en el galponcito, papá preparando té en la cocina, mi hermano doblado sobre un libro, el sol, los árboles del patio. "Estoy bien", repetí mentalmente. "Estoy viva. Estoy viva. Todavía estoy viva. Estoy bien." Apreté los párpados con fuerza, los puños, las mandíbulas. "Estoy bien. Escuchen, estoy bien." Mamá siguió pintando, papá revolvió el té y Daniel dio vuelta la página de su libro. En el patio los árboles se balancearon, pero yo no los vi, sólo los imaginé. Ellos tampoco me escucharon. Los pies me cosquilleaban. Quería salir corriendo.

Creo que fue entonces cuando abrí los ojos. Por la ranura de debajo de la venda vi las piernas de Hugo. "El Bruja" acababa de traerlo de la ducha. Le habían puesto un vestido de mujer, para regocijo del "Loro" que carcajeaba al verlo tratar de trepar la cucheta. Al rato pasó Batata, vestido con un camisón rosa. Decían los guardias que no había pantalones para los hombres, entre las risas y la humillación que flotaba en el aire como un olor incómodo, no pude seguir con la telepatía. De todas maneras no había podido comunicarme.

Es extraño pero de repente me doy cuenta de que, desde hace un rato, tengo la certeza de que uno de mis abuelos se acaba de morir.



Historias de sobrevivientes

POR SOLEDAD VALLEJOS

La palabra es un registro y un documento. La lengua latina, recuerda Giorgio Agamben en *Lo que queda de Auschwitz*, nombra de dos maneras distintas al testigo. Una, *terstis,* menta al tercero en un proceso jurídico. La otra, la que nos importa, es *superstes:* vale decir, quien habla de algo (un hecho, una experiencia, un acontecimiento) que ha vivido. Es el estatuto del sobreviviente el que habilita esa palabra que no pretende ubicarse en el lugar de tercero en juicio, de prueba coyuntural. Esa palabra es un relato, ese relato encuentra en la voz que lo emite un autor: lo dicho mismo comporta valor de prueba, básicamente porque indica la presencia de alguien que ha regresado de experiencia para contarla como lo que es, la historia de un sobreviviente. El testimonio, además del valor del relato mismo, es un gesto que desafía: quien habla, ha regresado para contar.

"Los aparecidos somos portadores de la memoria del horror", escribió Graciela Daleo en *Contra la impunidad, en defensa de los derechos humanos*. Y aunque ahora, en 2006, cuando se han cumplido 30 años del inicio de la dictadura, alguien pueda creer que esos testimonios se han abierto paso con sencillez, gradual pero sencillez al fin, la verdad es muy otra, porque la construcción de la memoria es un proceso infinito que avanza a paso lento. El relato, más que coral, es colectivo, social: lo que está en juego no es sólo la reparación de las víctimas directas (con el reconocimiento de lo sucedido y la acción punitiva de los victimarios), sino que pone en juego el trabajo a largo plazo de una identidad que, necesariamente, debe operar a partir de la transmisión. Las historias de las y los sobrevivientes son, también y fundamentalmente, eslabones imprescindibles en esa herencia que será asumida por las generaciones siguientes. Y eso por una razón intensa, que Hugo Vezzetti recordó hace ya algunos años en *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina* (ed. Siglo XXI), el ensayo que explora la construcción y los efectos de la memoria social, sus modos y sus límites. El significado de lo que admita esa memoria –planteó allí– delimitará la materia que haga posible los ejemplos, "en significación pública de la memoria se dirime su valor ejemplar, que hace posible la interminable tarea de extraer las lecciones del pasado". Testimonios como el de Partnoy, como el que también dejaron en *Ese infierno* (ed. Sudamericana) Munú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardella y Elisa Tokar, son, sí, una apuesta a incluir voces en la construcción que en este presente se hace de la memoria, pero también palabras a disposición para una transmisión presente pero también futura.

Ahora Vezzetti agrega que "la memoria es una práctica social", que "el objetivo de cualquier política de la memoria tiene que pensarse en plazos, que son los de varias generaciones. No se trata sólo de preguntarse cómo llegar a los jóvenes de hoy, que todavía pueden tener contacto con testigos directos de la época, sino cómo llegar a los jóvenes de dos, tres, cinco generaciones en el futuro". La sociedad, dice Vezzetti, no siempre reacciona ni ha reaccionado de una sola manera ante estas voces que testimonian. "Aquí el espacio se abrió rápido por el Juicio a las Juntas, por el trabajo de la Conadep, que salió a buscar testimonios y después hubo gente que descubrió que podía contar. Porque en realidad no era tan fácil, incluso en los últimos años de la dictadura no había buena recepción por parte de la sociedad, y en ocasiones de la gente cercana, hay testimonios también de eso."

En la Argentina, a diferencia de lo que pasó tras la caída del nazismo y en la España post-franquista, el testimonio de los sobrevivientes surgió en un plazo cercano al fin de la etapa que se denunciaba. En Alemania, aún hoy aparecen relatos de sobrevivientes que nunca antes habían hablado, cuando han pasado más de cincuenta años. En España, recién ahora comienzan a conocerse muchos testimonios. ¿Podría pensarse que esa necesidad tan inmediata de la palabra también indica una necesidad inmediata de clausura?

–En primer lugar, hay que reponer el contexto internacional: en los años '80, internacionalmente hay un boom de la memoria. Son los años en que emerge el tema del Holocausto, que no sólo había sido negado en Alemania sino también en Israel. El tópico del Holocausto se constituye como el símbolo mayor del deber moral de recordar, y alrededor de eso empiezan a aparecer otras situaciones similares: hay un movimiento que estimula la recuperación de esos pasados que habían quedado como tapados, como difíciles de encarar y asimilar por parte de las sociedades. En la Argentina fue muy rápida la asociación, casi inmediata, entre la dictadura y ese símbolo de crímenes masivos que fue el Holocausto. Por otra parte, efectivamente, hay que tomar en cuenta la enormidad de crímenes que la dictadura había producido, porque no es casual que, de dictaduras latinoamericanas contemporáneas, sea en la Argentina donde el tema emerge por la acción fundamental de los propios afectados: los familiares, los sobrevivientes, los exiliados, quienes habían sufrido la represión de la dictadura y antes no podían contarlo. Se trata no solamente de los 30 mil desaparecidos y sus familiares, sino también de miles más que habían sufrido las consecuencias. Ese es un dato que hay que tener en cuenta, y también la tenacidad con que los grupos, particularmente los de familiares, supieron establecer y convertir ese punto, esa denuncia, en un punto fundante de la oposición a la dictadura y la construcción de la democracia como lo opuesto a esa dictadura. En la comparación con Alemania y España, los casos son muy distintos: los alemanes no tienen ninguna iniciativa en la caída del nazismo, no jugaron ningún papel en la caída del régimen, y la administración de su pasado estuvo sometida a la ocupación norteamericana durante décadas, a pesar de lo cual siempre hubo grupos de sobrevivientes y afectados que pugnaban por hablar de eso, y que –muchas veces tardíamente– consiguieron que ciertos lugares se preservaran a medida que se asumían sus demandas. El caso de España también es distinto, no lo conozco en detalle, pero evidentemente también lo que sucedió fue consecuencia de una negociación política entre el socialismo y una expresión moderada de los grupos que habían sostenido el régimen franquista, de modo que se estableció un cierto pacto de transición.

¿Cuál es en la Argentina el papel de los testimonios de sobrevivientes planteados por fuera de los procesos jurídicos?

–Aquí esos testimonios surgen desde el comienzo de la democracia, con el Juicio, la Conadep y la edición del *Nunca más*. En un primer momento, son como marcas que recuperan parte de ese pasado: para el escenario judicial, el testimonio de los crímenes suponía recuperar la voz de los testigos como víctimas, y también como representantes de las víctimas que ya no podían hablar. Con el paso de los años, vamos viendo otras modalidades del testimonio, como esa cosa que parece muy pequeña pero que, sin embargo, es de un efecto extraordinario, como son los recordatorios que aparecen en **Página/12**. Es una gran herramienta, pero el hecho de que aparezcan en un solo diario habla, también, de cómo se construye la memoria: en este sentido, hay un gran déficit del sistema político y, consiguientemente, del Estado. Porque los organismos de derechos humanos cumplieron un papel extraordinario que nadie puede negar, hicieron una contribución fundamental para la democracia. La ausencia de una oposición política a la dictadura, que cae por la derrota de Malvinas, desnuda la necesidad de elaborar una política de justicia retrospectiva ante los crímenes de la dictadura, pero eso no pudo concretarse totalmente desde el Estado, que no asumió un lugar y dejó la elaboración paulatina de ese agujero del pasado en manos de la sociedad, particularmente en el caso de los organismos de derechos humanos, que se vieron obligados a asumir funciones del Estado para hacer oír sus demandas. Eso repercute en las decisiones que se toman al pensar una política de la memoria, que por esta cesión de responsabilidades no queda a cargo del Estado, sino de un sector. Y entonces se explica, por ejemplo, que en la publicación de los recordatorios de desaparecidos pasa algo notable: es un solo diario el que los publica. ¿Por qué no todos los diarios lo hacen? Eso sería una muestra de que hay una construcción de la memoria y de recuerdo de las víctimas que compromete a la sociedad en su conjunto. Eso pasa porque la construcción de esa memoria fue dejada en manos de un sector de la sociedad que el Estado debe tomar, pero no de manera exclusiva. Los testimonios han salido, han ido saliendo y seguirán haciéndolo porque cumplen también el papel de una reintegración: quien cuenta, puede ser escuchado. Si sucede ahora, es porque recién ahora quien testimonia encuentra las condiciones. Que se escuchen quiere decir que hay una sociedad que tiene capacidad para encontrar canales para eso, para emitirlos, para opinar, pero hay un momento en que lo testimonial no alcanza, o encuentra sus límites. Entonces se hace necesario un espacio de interacción entre lo testimonial y lo intelectivo: contar y tratar de entender, comprender qué pasó, poder hacer preguntas que apunten a darle a eso el carácter de memoria ejemplar, una que permita pensar y sacar conclusiones.





FOTO: PABLO PIOVANO

LA PALABRA EN DISPUTA

POR MARTA DILLON

La desaparición de Jorge Julio López, el albañil de 77 años que declaró en el juicio contra Miguel Etchecolatz –que terminó con una condena histórica por delitos de lesa humanidad cometidos en el marco de un genocidio– tiene la capacidad de suspender al tiempo, aun cuando éste siga transcurriendo y la vida en general se siga organizando. Ya no es posible hablar de pasado, porque la falta de este hombre actualiza de tal manera su vigencia que eso a lo que suele llamarse pasado y al que era posible –hasta ahora– referirse en términos de memoria se convierte en el aire que respiramos. ¿Cómo seguir pensando, como sucedió a principios de año con el recordatorio de los 30 años del último golpe militar, en cómo se construyen los relatos sobre el pasado cuando ahora mismo un relato particular, una vida, ha sido borrada sin rastro y lo que se puede espiar sobre su suerte apenas se puede nombrar?

Ninguna otra desaparición de personas –que las hubo en democracia, desde los años 80 con el albañil Andrés Nuñez en La Plata o Miguel Bru en los '90 y en el mismo lugar, las decenas de mujeres que siguen en esa condición y que bien puede representar Marita Verón, vista repetidas veces en circuitos de trata para la explotación sexual– volvió a darle a esa palabra, desaparecido, desaparecida, la categoría que tuvo en la dictadura y que tiene ahora cuando se nombra a López, más allá de la precaución de su familia para imaginar su suerte. Lo cierto es que ahora se vuelve a corear "aparición con vida" en distintas manifestaciones y todos y todas saben/sabemos que no es una postura declamativa sino una apelación urgente para que el tiempo vuelva a su ritmo y la palabra a circular, no sólo como testimonio sino como herramienta institucional para la búsqueda de una justicia efectiva, como la que alcanzó esta vez a Etchecolatz y que puso en palabra escrita, en el ámbito al que todos y todas no somentemos como ciudadanos y ciudadanas, lo que hasta ahora había sido dicho sólo desde un sector de la sociedad: que el terrorismo de Estado fue la manera de cometer un genocidio.

Este salto histórico en la manera de juzgar hechos pasados con consecuencias vigentes no pasó por alto, es hasta obvio decirlo. Etchecolatz no es el primer represor en ser juzgado, la permanencia en el reclamo de distintos organismos de derechos humanos abrió grietas a lo largo de estos años, ya sea con juicios internacionales como los que se siguieron por la apropiación de menores. Pero desde los levantamientos militares durante el gobierno de Raúl Alfonsín nunca hubo una respuesta tan espeluznante como este silencio que impone la desaparición de López.

Si desde la anulación de las leyes de impunidad –impulsada no sólo por quienes vienen exigiendo con constancia y desde antes del fin de la dictadura verdad y justicia sino también por un Estado que se comprometió expresamente con esta reivindicación– la palabra de las víctimas –sus testimonios– y de la Justicia a través de este fallo y lo que podrían venir comenzó a circular de otra manera, con una fuerza nueva, como el hilo que podría coser las heridas abiertas por el genocidio y la impunidad, también es cierto que otros discursos comenzaron a escucharse con virulencia: los actos de las agrupaciones que llaman presos políticos a los condenados por crímenes de lesa humanidad piden la palabra. Vuelven a hablar de guerra sucia, dicen que los desaparecidos estaban/están en la clandestinidad –refiriéndose a López y a los de los 70–, se apropian de la palabra seguridad como de una bandera y reclaman "superar el pasado" como si no se filtrara en cada una de las páginas del presente, como si eso fuera posible sencillamente evitando llamarlo por su nombre.

Decir que la palabra está en disputa parece poco cuando alguien desapareció después de colaborar con su palabra para que otras fueran dichas y escritas. Pero no deja de ser cierto. Si durante mucho tiempo sólo se pudo nombrar desde fuera de las fronteras del país o en la confianza del círculo más íntimo, hoy estamos ante el riesgo de quedarnos otra vez mudos y mudas en este tiempo suspendido que implica la desaparición de un testigo si es que no ponemos a circular palabras que nombren lo que pasa en una ronda tan llena de sentido como la huella que imprimieron las Madres en la Plaza de Mayo cuando sólo esos pies eran capaces de dar testimonio.

ABRAN CANCHA **POR LUCIANA PEKER**

La venta en los ojos



La nena es una nena. Una nena linda. Más que linda, traviesa. Tiene pelo largo de protestar por el tirón del cepillo y divertirse enredándose con el viento y dejándose enredar. Tiene pelo barrilete y sonrisa de picardía. Tiene cara de vida, esa nena.

Es raro ver una nena así en una propaganda. Pero mucho más raro es ver una nena en movimiento. Pero mucho más raro es ver una nena al lado de una pelota de fútbol. No viendo fútbol por la tele. Jugando, jugando al fútbol.

Es raro. Y más raro es que esa nena no esté –ni la publicidad diga que debe estar– blanca impoluta desde el delantal hasta la planta de los pies, sino que, por el contrario, la publicidad proponga que se tiene que embarrar, manchar, tirar, jugar. Jugarse. Que para limpiar están los jabones en polvo. Y para ensuciarse, para ensuciarse, están las nenas.

Desde el año pasado que –en sintonía con estudios pediátricos a favor de espantar la sobredosis de aseo– Ala desbarrancó el mito de que para vender limpieza hay que proponer limpieza. En una jugada distinta, la marca se convirtió en impulsora de que los pibes y pibas vuelvan a embarrarse, enchastrarse, arrastrarse, enmarañarse, a vivir sin el formol de la sociedad que los convierte en fashion victims de ropa canchera que hay que cuidar más que a la infancia.

Sin embargo, es más fácil mostrar a un chico que vuelve sucio y con mal olor –algo que se evidencia por la nariz fruncida de la mamá– para ayudar a un gato o que salva a una nena trepando por piedras (con el lema de que la suciedad enseña a cuidar a los demás) que mostrar a una nena demoliendo el mito rosa de las flores y los volados. El año pasado, la campaña sucia del jabón en polvo ya había puesto a una protagonista en sus avisos: una niña que se caía de la bicicleta para terror de la mamá que, a pesar del miedo a que su hijita se lastime, finalmente comprendía que de las caídas también se aprende. Pero, hasta ahí, nada demasiado nuevo en el arte de colgar los trapitos al sol.

En cambio, la generación 2006 de avisos de Ala –enfocada en promover que los chicos/as transpiren la camiseta a través del deporte– hace un salto que –esta vez– sí es innovador a través de una campaña donde una nena pregunta: "¿entrenas conmigo?"

La promoción al deporte infantil femenino ya es fuera de lo común. Pero, además, corre el mito de que todas somos leonas y no apela –no sólo– a los palos de hockey o la pelota de voley o la gimnasia con cintas o el nado sincronizado, sino que muestra a una nena al lado de una pelota de fútbol. Por una vez, un gol publicitario para que las nenas tengan más cancha para jugar, entrenar, divertirse, transpirar y pelotear.

Por una vez, la publicidad hizo un gol para que la igualdad empiece de abajo.

Ahí, justo ahí, donde la argentinidad se hace poder: a los pies de la pelota.

Una nena y una pelota.

Linda, la nena. Linda, la pelota

¡Pasala!

las12@pagina12.com.ar

LLEVARSE A

TEATRO Gabriela Izcovich se hizo un nombre a fuerza de conciliar sus dos pasiones: la literatura y las tablas. En los últimos años, adaptó a Silvina Ocampo, Prévert, Tabucchi, Lodge, Kureishi... Ahora, vuelve a la carga con una adaptación de su propia producción narrativa, *Todos hablan.*

POR MOIRA SOTO

Convencida de que en la narrativa literaria hay material interesante para teatralizar, Gabriela Izcovich adaptó con éxito a grandes escritores contemporáneos. Pero hace un par de años se largó a escribir cuentos, siete de los cuales convirtió en *Todos hablan*, el espectáculo que acaba de estrenar en La Carbonera, su segundo hogar. Después de Silvina Ocampo, Jacques Prévert, Antonio Tabucchi, David Lodge, Hanif Kureishi, Siri Hustdvedt... le tenía que tocar a ella misma, a Gabriela Izcovich, adaptar su propia obra narrativa para la escena, dirigirla y, obvio es decirlo, interpretarla. Porque así de fuerte es el impulso teatral de esta mujer –además docente– que confiesa entre risas que no puede parar, "sería como dejar de respirar". Siempre fue de este modo, desde que se metió en el Conservatorio –ahora Escuela Nacional de Arte Dramático– al terminar la secundaria, en los años plúmbeos del Proceso y, aunque era feliz asistiendo a las clases de Antropología filosófica o internándose en la tragedia griega, en tercer año se percató de que tenía que completar su formación en otros lados, con otros maestros. Pero recién años más tarde se dio cuenta de hasta qué punto habían sido recortados en los planes de estudio, durante la dictadura, los autores contemporáneos, cuando autores como Brecht y hasta el mismísimo Shakespeare habían caído bajo la mezquina censura. "Siempre les digo a mis alumnos que la carencia o te mata o te estimula", dice Gabriela Izcovich bebiéndose un trago de ese licuado de manzana que la cronista miró con cierto resquemor al asociarlo con una escena que la actriz protagoniza en su reciente estreno *Todos hablan*, sobre cuentos propios, en La Carbonera. "Ahora, a los 45, trabajo con sistemas de producción que son 'pobres', pero que a mí me juegan a favor. No en ganancias económicas, por supuesto. Pero descubrí que lo que me falta lo puede poner el espectador: como me es imposible, por ejemplo, ofrecer una playa con todos los chiches, hago que el público la imagine. Casi podría decir que trabajamos juntos."

¿La narrativa te empieza a interesar al mismo tiempo que la literatura teatral?

–En el Conservatorio leía literatura dramática, teórica vinculada al teatro, para cumplir con las exigencias de los exámenes. Y empecé a leer narrativa cuando pude elegir libremente, en general interesándome en autores contemporáneos que siguen siendo mis grandes compañeros de vida. Cuando terminé el Conservatorio me casé, tuve a mi primer hijo, cuatro años después tuve al segundo, pero nunca hubo una impasse teatral. Seguí dando clases, ensayé hasta los nueve meses, parí, volví. En todo caso, la impasse fue con la lectura, porque el tiempo libre lo dedicaba a Winicott, me devoraba sus consejos para padres y madres.

En los '90 comenzás la seguidilla de espectáculos sobre base literaria narrativa.

–En el '91, cuando Ale tenía seis meses, empecé a entrenar en lo de Bartís, y ahí descubrí la enorme libertad de la creación. Porque yo venía de una formación bastante académica, y Bartolo me desestructuró un poco el cerebro. Fue en el momento preciso, porque si eso te sucede al revés, los resultados pueden ser un poco caóticos. Comprendí que podía hacer lo que se me diera la gana con el teatro: en un momento con Rafael Spregelburd y Julia Catalá agarramos dos obras de Pinter y las mezclamos. De ahí en más no paré de hacer lo que realmente quería. Creo que no podría trabajar por encargo ni con un productor, salvo que se trate de alguien que acepte mis condiciones, cosa difícil porque perdería dinero...

¿Fuiste sumando la dirección, la dramaturgia, la docencia a la actuación, sin soltar nada?

–Es que para mí son actividades que se complementan. Porque la escritura es muy solitaria, necesariamente. Pero después de esa etapa, que me gusta, si escribís para el teatro, viene todo lo otro: el trabajo en grupo, muy bien rodeada en mi caso, donde todos aportan desde su lugar. Para mí es un lujo poder alternar. Ahora que vengo de varios estrenos, estoy en una etapa de encerrarme a escribir. A mí lo que me fascina de adaptar novelas es que esos personajes que sólo pueden cobrar vida en la mente del lector, cuando los teatralizás se encarnan, caminan, hablan.

¿Por qué adaptar novelas o cuentos cuando hay obras específicamente teatrales, acá y en el mundo?

–Hay mucho más material para un proceso creativo de ensayos en la narrativa que en

ESCENA



No lo tengo muy claro a nivel consciente, pero creo que a las mujeres hay algo del daño que nos pueden hacer que nos afecta mucho, y a veces nos resulta difícil zafar: como que quedamos presas de ese dolor. El varón tiene una manera distinta de poner afuera el sufrimiento. La mujer tiene un contacto más directo, el hombre lo recibe más tamizado, lo expresa más en acción o en excusas.

las piezas teatrales propiamente dichas. Lo que te digo tiene que ver con la descripción de ambientes, con las líneas de pensamiento de los personajes. A mis alumnos siempre les digo que el problema del teatro en la práctica es la condensación: una situación que en la vida puede ser muy interesante e intensa durante 48 horas, en el teatro hay que resolverla en minutos. Hasta cierto punto, eso es lo que sucede con una novela: tengo que acotar al adaptar, pero hay algo de todo ese material que dejo de lado que se aprovecha.

¿Empezaste a escribir cuentos con la idea de publicarlos?

–Sí, hace alrededor de dos años. Tengo más de veinte. Los presenté en Sudamericana y una señorita me respondió por mail que eran prácticamente inservibles. Menos mal que me agarró con más de 40 y una cierta conciencia del valor de mi trabajo, pero conozco las penurias que pasan grandes autores amigos, sé lo frustrante que puede ser depender de ese tipo de juicios. Después tuve una entrevista en otra editorial, fui atendida por la dueña, salí contenta porque me dijo que en tres meses íbamos a hablar. Además me pidió que no llevara los cuentos a España –yo viajaba en ese momento– porque a ella le interesaban. Pasó año y pico, nunca se dignó llamar. Ahí supe que no quería más manoseo y me dije: menos mal que tengo la posibilidad de poner mis cuentos sobre el escenario.

La Carbonera, donde presentaste tus adapta-ciones de Lodge, Kureishi y Hustdvedt y acabás de estrenar *Todos hablan*, ¿es tu segundo hogar?

–Sí, claro que sí. Estoy ahí instalada desde hace siete, ocho años, después de una lectura que hice ahí con una dramaturga madrileña, Yolanda Pallín. Adoro a Carlos y a Bob, sus dueños, me siento enormemente en deuda con ellos por todo el apoyo que me han dado. Mirá, cuando empecé a adaptar *Intimidad*, de Kureishi, pensaba mostrarla allí, pero durante el proceso de ensayos me llama Kive Staiff y me propone estrenar en el San Martín, en la Cunill. Les cuento a Carlos y a Bob cuál es la situación. "Ni lo dudes, Gabriela", me responden. "Andá tranquila, te entendemos perfectamente." Como el San Martín tiene un sistema de ensayos que no comparto –trabajar sólo dos meses a razón de ocho horas diarias–, seguí en mi estudio con mi propio método: trabajar más tiempo en sesiones de no más de tres horas. Quince días antes de comenzar los ensayos oficiales y empezar a cobrar sueldo, durante la última crisis económica, me llama Staiff y me dice que tiene que recortar todo y pasar *Intimidad* a marzo del año siguiente. Le respondí que yo ya venía trabajando y que había dejado una sala por su oferta, y quise saber si no iba a estrenar nada. "Bueno, dos espectáculos", me contestó. "O sea que sí vas a estrenar, pero dejando de lado *Intimidad*", le señalé y me fui, después de decirle que no creía en su palabra de honor porque no había cumplido su promesa. Sola, desesperada, en la puerta del San Martín, llamé a los dueños de La Carbonera, les conté lo que pasaba y quise saber si todavía me querían allí. "Por supuesto, Gabriela", me tranquilizaron. Ellos ya tenían programación pero me hicieron un lugarcito. Para mí fue una experiencia realmente aleccionadora: comprendí qué línea de trabajo quería seguir, con qué tipo de personas. Estoy muy identificada con ese sitio, cuando escribo, lo hago pensando en ese espacio que conozco tan bien. Además de Carlos y Bob, hay otras maravillas como Leandra Rodríguez y Sang Nin Lee, a las cuales me une un vínculo entrañable y a la vez muy profesional. Me siento bancada en las buenas y en las malas. Todos mis actores también quieren mucho ese espacio, una antigua carbonera que ha sido muy respetada al hacer las refacciones. Mis espectáculos son pequeños, íntimos, corresponden a esa atmósfera. Para mí hoy sería muy difícil generar un espectáculo sin un buen contacto de calidad humana. Puedo llevar adelante mis obras porque cuento con actores como Alfredo Martín o Julia Catalá o Walter Jacob, con mi escenógrafo Alejandro Alonso, con el apoyo de Carolina Zaccagnini en la codirección... Si yo no contara con esta gente solidaria y talentosa que pone su alma en un proyecto, no podría hacer nada.

¿Todos tus cuentos son rebanadas de vida y parecen haber empezado como si sorprendieras a personajes en medio de una historia?

–Todos están escritos desde un impulso muy personal. Empecé un día que estaba muy triste y me salió un cuento que se llama "Aquí, allá y en todas partes", que no está en *Todos hablan*. Es un homenaje a Tabucchi y para mí fue un gran estímulo la lectura que él hizo de este relato. La forma no es algo premeditado. Creo que mi espectáculo, en su falta de pretensiones, logra condensar instancias de experiencias humanas comunes a mucha gente, lo compruebo en la respuesta del público.

¿Cómo procediste al elegir los siete cuentos? ¿Pensaste armar alguna forma de relato global equilibrando situaciones serias, satíricas, de franco humor negro?

–Primero elegí los que me parecieron más apropiados para teatralizarlos. Y después me puse a pensar cómo lograr un equilibrio entre esos registros que mencionás. De hecho, los nexos están dados por esas conversaciones telefónicas que escribí a partir de los ensayos, y con el aporte de los actores fuimos viendo qué había que modificar. Porque para mí hay un momento en que entra el alma del actor en los ensayos y me sugiere cosas. El cuerpo del actor, con su psiquis, su expresión, su emoción me alimenta dramatúrgicamente.

En dos de los cuentos, "Pasos" y "El abrazo", aparece en acto esa violencia que casi siempre se queda en expresión de deseo, no va más allá de la fantasía. Vos demarcás formas de ejercer la violencia diferentes en mujeres y varones.

–Mirá, en el cuento "El abrazo", en su forma literaria, empiezo diciendo "se abrazan dándose fuertes palmadas como suelen hacerlo los hombres. Los abrazos femeninos son más serenos y sin palmadas...". En el otro relato, en el original, lo que ella hacía en vez de plantarse la torta de crema en la cara era tirarse un licuado de banana. Al escribir, pensé en la consistencia del semen "como una lluvia espesa", que me funcionaba en lo descriptivo. Pero en el escenario era muy complicado enchastrarme de arriba a abajo, teniendo que hacer otros personajes después. Aunque quizá no lo tenga muy claro en nivel consciente, me parece que a nosotras hay algo del daño que nos pueden hacer que nos afecta mucho, y a veces nos resulta difícil zafar: como que quedamos presas de ese dolor y hasta puede haber incluso autoflagelación. Creo que el varón tiene una manera muy distinta de poner afuera el sufrimiento. Mientras que la mujer tiene un contacto más directo, el hombre lo recibe más tamizado, lo expresa más en acción o en excusas. Creo que además de ser diferentes estamos condicionados, varones y mujeres, por múltiples influencias. En general, todos los materiales con los que trabajo tienen que ver con cosas que me resuenan en lo personal, expresiones de mí misma que comparto con personas, del equipo, del público, a muchas de las cuales les sucedieron cosas parecidas y se sienten concernidas. Aunque las respuestas son diversas: hay gente que se puede reír del horror, del patetismo, y gente que no. Pero cuando se conjugan el patetismo y el humor, emociones opuestas y simultáneas, es grandioso. Como en el parto: cuando nacieron mis hijos, el dolor y la felicidad estaban entreverados, el llanto y la risa. Muchas veces la vida te enfrenta a estas paradojas tan humanas.

FOTOS: JUANA GHERSA





CITAS CRIO

ARTE Desde que en 1966 desafió los mandatos de la moda llego con ánimo de antropóloga en el arte de los materiales autóctono inspirarse en esas urdimbres como el barracán o el ahó poí para netamente criollo que se escapan de las pasarelas para instalars

POR FELISA PINTO

Para cumplir sus 40 años con la costura y las urdimbres del barracán, Mary Tapia eligió exponerse junto a sus piezas únicas, colgadas de un perchero en un stand de la feria de galeristas Expotrastiendas, realizada durante la semana pasada en el predio del Centro de Exposiciones de la Ciudad de Buenos Aires. En medio de la multitud ("estaba todo el mundo"), Mary se encontró con sus fieles seguidoras nacidas y criadas en la clase media ilustrada e intelectual argentina y extranjera. Desde Marta Minujin y Victoria García Olano hasta Dominique Sanda, por ejemplo. Todas se rieron ante la descripción de la ropa de Mary de este año: "Me salió todo muy Evo, evísimo", dijo, al mostrar chalecos y sacos o abrigos, que aludían, como todo su sello, a la ropa andina. Y añadió con su humor consabido: "Todo lo que usa Morales ¡parece diseñado por mí!". Pero no todo es evísimo. Hay sacos cortos achanelados de barracán clásico con forros de gasa de seda hindú en tonos de rosado, como faldas plato, de tafetas, con volados de sedas tornasoladas que se llevan con chaquetas cortas de picote, otra urdimbre elegida siempre desde hace 40 años por la Tapia. Sin esconder algunas aplicaciones de bordados y cintas de terciopelo recorriendo las costuras, o flecos de colchas santiagueñas en amplias faldas de barracán teñido en rojos diversos. "En el verano próximo iré a México, en cambio, a buscar y rescatar rosas art déco del arte popular, bordadas a mano para aplicar en ropa de todas las estaciones. Y también en Buenos Aires trabajaré con una cooperativa de bordadoras paraguayas para hacer un vestuario de verano sobre aho poí blanco con incrustaciones frescas de ñandutí", anuncia con entusiasmo Mary, viajera incansable en pos del arte de la costura popular.

SOUTH AMERICAN WAY

Sus comienzos, en el '66, se vieron en la galería El Laberinto, mezclando ya entonces audaces texturas del NOA con encajes y puntillas europeizadas. Los minivestidos de barracán, en cambio, hechos con esa tela y liencillo de algodón, algunos bordados por naturales del norte, fueron paseados en un audaz desfile realizado al borde de la pileta de natación de los Baños Colmegna, adonde las modelos alternaban con atléticos jovenzuelos en paños menores. El éxito y su destino estuvieron marcados allí, en su estilo inmutable y sensible a las texturas latinoamericanas. Para eso viajó a Villarrica, en Paraguay, rescatando el aho poí, tan amado por ella como el barracán de telares norteños argentinos. Desde 1966, ninguna colección ha nacido sin esas urdimbres. En el '69, cuando Romero Brest la invitó a exhibir sus "obras" en el Di Tella, Mary bautizó esa muestra como Pachamama Prêt à Porter. La tarjeta de invitación reproducía reflexiones y presentación de la Tapia para ese nuevo público: "En Buenos Aires, la última moda no llega nunca. Porque recién seis meses después hay que ponerse lo mismo que usan las europeas. En cambio, qué bárbaro lo que hacen nuestras collas, o las mujeres del Paraguay o las indias de Zuleta en barracanes, ponchos, tapices y guardas bordadas. En esta colección se mezclan esas texturas con tejidos de otavalo y bayetas a mano, por lugareños de Cuenca, en Ecuador, o tapetes de Quito. Por todo eso, crear una moda argentina se convirtió en mi obsesión".

La ropa de la Tapia empezaba a consagrarse en el ámbito de las elegantes que cruzaban la Galería del Este a comienzos de los '70. Entre ellas se destacaba María Luisa Bemberg, vistiendo un Tapia auténtico, para asistir al lanzamiento de un libro de Borges o Mujica Lainez, en la Librería La Ciudad. La ropa de esta tucumana que llegó a Buenos Aires a los 15 años, queriendo ser actriz antes de descubrir su fervor costurero, ya había encontrado a sus seguidoras. Hasta que en el '73 su colección cruzó a Nueva York invitada por el Center for American Relations. El desfile se hizo con la música del Gato Barbieri. "Las chicas trataban de seguir la maravillosa música deformada por el Gato, 'El cóndor pasa', y 'El arriero', y hacían lo que podían. ¡Pobres! Esa colección se hizo luego de un viaje de búsqueda por Bolivia, Panamá, Colombia y Paraguay, además del NOA. Aunque tampoco descarté entonces terciopelos y botones comprados en el mercado de pulgas de París. Allí se vieron, aplaudidos a rabiar, levitones de barracán con botones y detalles de terciopelo, y piezas únicas, bien cotizadas, como tapados muy amplios de oveja negra, procedente de Abrapampa, cerca de La Quiaca, con pelerina bordada con cintas de terciopelo", recuerda, divertida. El picote, género de lana blanca o cruda, sirve siempre de base a tapados o abrigos importantes. Y mejor si se descubre alguna faja mataca, para poner toques de color. Estos años del '70 fueron decisivos para esta suerte de antropóloga de la





ada de Europa buscando
os, Mary Tapia no dejó de
a crear piezas de corte
se en las galerías.

moda, como siempre me gusta llamarla para definir su rol en la costura.

AVATARES PARISINOS

También en los comienzos de los '70 una experta francesa en modas, Christianne de Roger Gadol, invitó a Tapia para darla a conocer en París, en el Salón de Prêt-à-Porter. Un grupo de 32 ropajes viajó con ella, además de un audiovisual realizado por Jorge Zanada, que ilustraba sobre la técnica textil primitiva. Sin embargo, la conducta casi igualmente primitiva de Mary hizo que tal debut en el salón se frustrara. La propia Tapia recuerda: "No niego que al llegar me sentí como Lilí en el circo. Era la primera argentina, es más, la primera latinoamericana, que iba a mostrarse en el salón. Sin embargo, por malos manejos o fallas de idioma, mi stand previsto por carta no existía en todo el predio. A pesar de la ayuda de la revista *Elle* y mi amigo Torres Agüero, el pintor, no se pudo hacer nada. En cambio, presenté la colección en el Teatro L'Epée de Bois, ubicado en la plaza de la Contrescarpe, reducto de la vanguardia parisina, cedido por Fernando Arrabal y Delphine Seyrig, convocados por toda la barra de mis amigos que vivía ya en París: Alfredo Arias, Marilú Marini, Facundo Bó, Juan Stoppani y Copi. Y conté con la presencia y como espectador, en esa misma sala, de Atahualpa Yupanqui.

MI BUENOS AIRES QUERIDO

Un aterrizaje brusco y conservador hasta la exageración fue el que sufrió la Tapia, al alquilar una boutique en la Galería Promenade, al volver de Francia. Para contrarrestar tanta burguesía, resolvió presentar su colección en un ámbito tan convencional, recurriendo al shock de una puesta audaz e inédita, muy informal. "Eran treinta hombres y treinta mujeres no profesionales, 'gente común' dispuestos a terminar con la manía de las mannequins. Estaban lanzados a la pasarela, caminando o estando, simplemente", recuerda complacida y divertida. Esa voluntad de espontaneidad quedó ratificada en la elección de los materiales todavía no sacralizados en la costura y mucho menos en la alta costura. A la gran mayoría de barracanes se sumó la humildad de la chagua, esa red vegetal tejida y coloreada por los indígenas en el Chaco, con la que los y las aspirantes a hippies de los '60 y '70 nos vestimos, ya con chalecos largos o con bolsos colgando de nuestros hombros de militantes progre y ecologistas *avant la lettre*. En esa colección, tampoco desdeñó los apliques de cuero de buches de avestruz, bordados en seda por campesinos pampeanos. O las faldas tejidas con dibujos incaicos, donde predominaba el tono solferino, líder en el gusto de la época. Y el agregado de aguayos, esa tira de género tejida en telar en la que los collas suelen sostener sus bebes sobre las espaldas.

Al comenzar el siglo XXl, Mary fue premiada por los portavoces de la moda oficial argentina. En 200l, la Cámara Argentina de la Moda, en un lujoso salón del Caesar Park, la coronó con dos tijeras, símbolo de su premio en ese ámbito. Una Tijera de Oro, distinción máxima, y una Tijera de Plata, a su trayectoria. En el 2002, le dieron el Premio Konex de Platino, por sus dones. En ambos casos, agradeció "con un gran saludo a todos los diseñadores que con su trabajo buscan contribuir a crear una moda netamente argentina".

Actualmente, se encuentra enajenada en la tarea de exhibir de una manera retrospectiva sus clásicos, dentro de la muestra que Malba Moda proyectó para este año, en diciembre. Identidad Criolla es el nombre de la misma, e intenta mostrar los mejores logros en materia de ropa referida a los íconos criollos, firmada por todos los más jóvenes y talentosos diseñadores que han focalizado esa temática como una opción para vestir, citando elementos y formas alternativas derivadas del folklore, sumadas a sus exitosas colecciones, de estilos propios, en los últimos tiempos.





Sastrería experimental

POR VICTORIA LESCANO

El domingo 1º, Martin Margiela (el creador belga conocido tanto por nunca mostrarse ante la prensa como por inventar los dobladillos sin rematar, las falsas costuras, las reconstrucciones en base a sastrería vintage y hasta una célebre colección de ropas pintadas con bacterias que mutaron ante la vista de los visitantes de un museo de Rotterdam y se prendieron fuego en un happening posterior) hizo una furtiva aparición. Fue en ocasión de mostrar en París sus propuestas de *ready to wear* para la primavera europea centradas en variaciones sobre la sastrería y la desnudez.

Las pasadas admitieron además sus lecturas del estilo marinero, vestidos con rayas rojas y blancas de línea évasé y curiosos experimentos con sastrería que, al comienzo de la presentación del show de moda, se resumieron en una falda recta azul más un top rojo y mocasines blancos, que daban a la usuaria el aspecto de una azafata de aeronave comercial desganada.

Las apuestas de Martin M giraron alrededor de la malla de red con connotaciones rockeras, ítem de dudoso gusto que inmortalizaron divas y divos del rock pero que, con su buen manejo de las reglas de sastrería, él aplico a vestidos símil negligée y remeras transparentes ornamentadas con una maxi estrella blanca.

Las pasadas incursionaron, además, en ensayos sobre el pantalón para galas: en gasa, en tonos piel o negro con cintura altísima y un tajo en una de las piernas que dejaba relucir un moño de liguero. Una de las piezas más aplaudidas fue el pantalón de gasa en color crudo, plus body efecto nude con estampa arty rescatada de un pentagrama y trasladada a una modelo andrógina. El pantalón tuvo terminaciones exageradas que hacían a su usuaria lucir cual poseedora de patas de rana. El recurso de pantalón extralargo contempló, además, un modelo con llavero en la cintura y un soutien negro encima de *t-shirt* color piel.

Desde que en 1988 lanzó su primera colección, puso en evidencia su gusto por reconstruir ropa vieja y cambiar las piezas de lugar: adaptó para mujeres antiguos trajes de hombre; con telas reservadas para prototipos hizo sacos que se cotizaron a precios elevados; y superpuso fragmentos de vestidos de fiesta con jeans. Algunos de sus hits de otras colecciones remiten a los sacos de hombros cigarette, que significaron una patada a las hombreras como símbolo de poder que caracterizó la moda de los 80 en las ejecutivas, la línea inspirada en ropitas de Barbie y Ken llevadas a tamaño adulto, pero sin despojarla de las desproporciones, como una broma al sistema de la moda y la tiranía de los cuerpos perfectos.

Su ropa habla de otras ropas. Martin se inspira en las estructuras de las prendas. Trabaja sobre los mismos temas y puede repetir las mismas ropas año tras año. Así como en una colección reunió diseños ultraplanos con el aspecto de bolsas de supermercado y las mannequins fueron suplantadas por hombres de uniforme acarreando percheros, en otra incluyó marionetas con caras envueltas en celofán y vestidos negros extremadamente ascéticos.

Su currículum admite, además, el paso por la firma francesa Hermés a fines de los '90. Después de investigar durante meses entre espuelas, frenos, herraduras y líquidos para sacar brillo a monturas, Margiela dio con un saco de cochero del 1700, cuyo corte recreó y resucitó cambiando el orden de las piezas.

CHIVOS REGALS



Piel naranja

Ginko y cafeína son los ingredientes básicos de Celluli Intense Peel, el lanzamiento de Biotherm para un doble tratamiento de la piel de con celulitis. Además de la promesa de actuar sobre la celulitis instalada, la empresa asegura que los activos naturales realizan un peeling y aceleran la renovación celular.



Cosmética responsable

Mientras anuncia sus novedades del mes (la sombra Pure Color Eyeshadow, que promete mejor difuminación y color más intenso, y ofrece una paleta amplia de tonos mate, demi-perla y perlado), Estée Lauder se suma por séptimo año consecutivo a la Campaña Internacional de Conciencia sobre cáncer de mama, que en Argentina encuentra su mejor socio en Fuca. En todos los mostradores de la marca, se reparten cintas rosadas y folletos explicativos.



Menos es más

Básicos es la línea de ropa interior que hace de las fibras naturales de algodón su esencia y de los cortes netos su estilo. Para esta temporada, la colección tiene dos nuevos corpiños, uno con tazas moldeadas y otro push-up de breteles desmontables.

MUESTRAS

El aislamiento y el encuentro

La argentina Alicia Rossi se radicó en Brasil hace más de 40 años, y desde allí trabajó una obra que supo ganarse espacio en ámbitos como el Museo de Arte de San Pablo y la Fundación Bienal. Ahora, curiosamente, llega por primera vez a Argentina con parte de sus trabajos, pinturas en las que la luz moldea efectos teatrales, volúmenes dramáticos y colores poéticos.

En el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín (5555-5359). De lunes a sábado de 10 a 21, domingos de 12 a 21. Hasta el 15 de octubre.



Voces efímeras

Lucky Strike organiza un recorrido para acceder, en tres días, a un panorama de la escena artística urbana mundial. Estarán, por un lado, los ingleses del grupo Random, con su experimentación de luces y soportes que desarrolla, por ejemplo, aerosoles, lapiceras, marcadores y pinceles de luz que el público puede usar para graffitis temporarios. También habrá proyección de cortos, una colección de fotos de Hannes Schmidt y otra de Peter Blake.

En Million, Paraná 1048. Entre el viernes 13 y el domingo 15.

ENCUENTROS



Chicas de salón

Living. Mujeres x mujeres es el nombre del ciclo de teatro leído que coordinan Patricia Suárez y Corina Fiorillo durante todo el mes. Habrá obras de Mónica Ogando, Roxana Aramburú, Laura Coton, María Rosa Pfeiffer y Suárez.

Todos los martes de octubre a las 20 en Fedro, Carlos Calvo 578 (4300-7551, *www.fedrosantelmo.com.ar*)

ESCENAS

Marcado para el mal

Salvo Guillermo Cabrera Infante (para firmar algunos de sus textos), nadie quiere llamarse Caín en el mundo judeocristiano, tan fuerte es la marca que pesa sobre ese personaje bíblico, hijo de Adán y Eva, hermano del buenazo de Abel. Con su magnífica voz y mil artilugios sonoros y lumínicos, el poeta, músico y dramaturgo se inventó un radioteatro que hace desde el escenario, dividido en dos partes: Abel Cazador de Caín, y Seth (el tercero de la primera pareja, según el Antiguo Testamento). Un espectáculo trágico, divertido, envolvente.

La marca de Caín, *los viernes a las 20.30 en el Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamente 1034, a $15 y $ 10, 4863-2848.*



Exitismo

¿Es bueno o es malo desear, obtener el éxito? Este es el debate que plantea una incitante pieza de Marcos Rosenvaig en la que un dramaturgo, harto de escribir para minorías electas, decide ser exitoso, para lo cual visita un Spa-Clinic que borra contenidos del cerebro. Dicho material va a parar a una bolsa de residuos o a la mente de otra persona, en este caso la esposa del escritor que, paradójicamente, alcanza el suceso. Esta obra interpretada por Axel Govednik, Pietro Gian, Nelson Segré y Diana Santini reflexiona con mordaz ironía sobre los conceptos de éxito y fracaso en la actualidad.

El pecado del éxito, *los viernes y sábados a las 22 en El grito, Costa Rica 5459, a $ 12, 154-989-2620.*

EXPERIENCIAS

De noche, museo

Mañana el Museo del Traje formará parte del mapa que dibuja la Noche de los Museos. Habrá cuatro visitas guiadas (a las 19.30, 21, 22 y 1) para disfrutar de distintas exposiciones de indumentaria, a cual más tentadora: Civil y urbana de 1912 a 1947; 100 años de moda infantil (1860-1960); Las glorias del Imperio: vestimenta tradicional de Japón y China. De yapa, dos eventos especiales: shows del grupo Sonoman (rock electrónico, a las 20, 22.30, 23.30 y 0.30) y narraciones de cuento a cargo de Dolores Fadel (a las 19.30, 21, 22, 24 y 01 hs).

En el Museo del Traje, Chile 832 (4343-8427, *www.funmuseodeltraje.com.ar*). Estará abierto de 7 de la tarde a 2 de la madrugada.

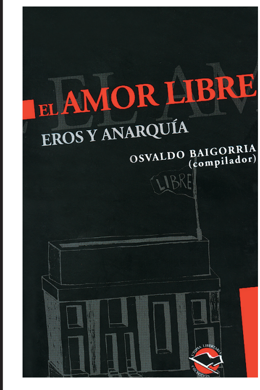


Al atardecer (Flor)

Una "obra ambiental/performance visual" tomará por asalto la Floralis genérica que Eduardo Catalano donó hace un tiempo a la ciudad. El colectivo Agencia de viajes (DJJJ, Gustavo Lamas, Dany Nijensohn, Leo García y Alejandro Ros) estará a cargo de las bandejas.

Mañana a las 19, en Figueroa Alcorta y Austria.l

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



No se puede vivir del amor

El amor libre. Eros y anarquía
Osvaldo Baigorria (Compilador)
Utopía Libertaria
110 págs.
$ 12

Este es un libro para todas aquellas personas interesadas en el amor, o más todavía, intrigadas por el amor –en el sentido de aquel fuego que lleva a los cuerpos a acercarse y apartarse con la misma e inesperada fuerza mientras las reglas sociales se obstinan en imponerle matrimonio, familia, convivencia– y que están dispuestas a seguir la trayectoria de sus efectos en los discursos que produjeron diversas corrientes de pensamiento. Se trata de una heterogénea e interesante antología de textos escritos entre finales del siglo XIX y principios del XX por autores anarquistas, incluidas entre ellos, voceras del pensamiento feminista como Emma Goldman, que advierte sobre "la trampa de la protección", Pepita Guerra, que comienza su vehemente artículo "Jóvenes, niñas, mujeres en general, si no queréis convertiros en prostitutas, en esclavas sin voluntad de sentir: no os caséis", o la brasileña María Lacerda de Moura que distingue feminófobos y feminófilos entre sus propios compañeros y advierte que "la incorporación de la mujer a las acciones y luchas masculinas no será efectiva mientras exista el monopolio del amor". El concepto de libertad que anima a todos rechaza la idea del matrimonio caracterizado como "la prostitución más espantosa", "originado en la prepotencia del macho sobre la hembra" y con mucha gracia acusado de inmoral en un análisis de las fiestas de bodas, esa manía indiscreta de los amantes que necesitan gritar a cuatro vientos lo que sienten en la intimidad, según René Chaugui. Porque el "amor libre" de los anarquistas es siempre una preocupación moral: la búsqueda de la verdad, del sentimiento auténtico. El adulterio, el deseo que se distribuye entre varios objetos, la pareja abierta, la tensión entre libertad y ansias de poseer son materia de preocupación de estos trabajos cruzados por la ironía y el desparpajo, para la mirada de época. Ha pasado un siglo y muchas de las intuiciones anarquistas pueden reconocerse en los cambios operados en las expectativas ante el amor y la crisis de roles masculino y femenino. En una poética tensión entre la inocencia que sonríe diciendo que es posible y la experiencia que da cuenta de la dificultad, estos textos algo anacrónicos y también pioneros confirman que el anárquico movimiento de los corazones no cesa, a pesar de los esfuerzos de la inteligencia. El compilador y autor del prólogo, Osvaldo Baigorria, es escritor y periodista. Autor de los libros *Llévatela amigo por el bien de los tres, En pampa y la vía, Georges Bataille y el erotismo, Buda y las religiones sin Dios.*

CONVOCATORIAS

Decidir es poder

El Comité Coordinador del Consorcio Nacional de Monitoreo de los Derechos Reproductivos Sexuales (CoNDeRS) está recibiendo trabajos para el I Concurso de afiches "Decidir sobre tu sexualidad y tu reproducción es tu derecho". El certamen cuenta con apoyo del Fondo de Población de Naciones Unidas, pueden participar mujeres y hombres de toda edad sin limitaciones de lugar de residencia dentro de Argentina. Las piezas se reciben hasta el 15 de octubre en Paraná 135, piso 13, of. 13 (de lunes a viernes de 11 a 16); habrá dos premios (500 dólares el primero, 300 el segundo) y tres menciones honoríficas. El jurado estará integrado por Ana Amado, María del Carmen Feijoo, León Ferrari, Marcelo Ghio y Damián Loreti.

Más información en *www.conders.org.ar*

PERLAS EN TV

HOY VIERNES
Absolutely Fabulous
a las 21 por Film & Arts
Cautivadora serie inglesa de culto encabezada por dos personajes femeninos que son como el agua y el aceite pero sin embargo se atraen: Edina, directora de una agencia de moda, elegante y sofisticada, lleva una vida altamente glamorosa; su amiga Patsy, en cambio, luce un look deplorable para beber y fumar sin restricciones. Y en este capítulo justamente con un pucho provoca sin querer un principio de incendio en la cocina de Edina, quien decide refaccionar el ambiente y sale en busca de una manija especial para la puerta. Como no la consigue, viaja con sus desharrapada amiga a NY para comprarla, ocasión más que propicia para encontrar en Manhattan una serie de personajes excéntricos que redondean la diversión.
Tootsie
a las 22 por Retro
Minuciosa caricatura de un modelo de mujer prácticamente extinguido –la solterona remilgada y anticuada que no se casó ni nada– realizada por Dustin Hoffman, arropado por vestuario, maquillaje, pelucas, anteojos, es decir, todo lo que hace falta para ser una verdadera señora. Porque esta es la historia de un hombre que al travestirse se convierte en la mejor mujer, la más ingeniosa, sensible y digna de su entorno. Y en tono de comedia, claro, les da lecciones a las chicas que andan por ahí.

SABADO 7
Bandido, a las 13 por Retro
Robertito Mitchum, nuestro cínico lacónico preferido a los tiros a la hora apropiada, la matinée, en pleno México.
Desde el Actors Studio
a las 14 y a las 24
El inteligente y carismático moreno oscuro Samuel L. Jackson descompagina un poco al zalamero James Lipton.
Hombres de negro
a las 20 por Space
Grato divertimento con algunas variaciones en torno del mito norteamericano de alienígenas infiltrados, afincados en el suelo patrio. Buen diseño de criaturejas, ritmo sostenido, comicidad y una pareja de agentes que no por despareja deja de funcionar de maravilla, Will Smith y Tommy Lee Jones. Cada tanto se asoma Linda Florentino, ay, lejos de sus osadas *femmes fatales* del policial.
Jazz en Montreal, Wayne Shorter
a las 21 por Film & Arts
Flor de regalito para amantes del jazz este gran concierto con el saxofonista y compositor W. S. y la participación de otros músicos valiosos. No se puede menos que acompañar con el cóctel King: ½ vaso de whisky, ½ de vermú, ½ de Pernod, ½ de jugo de naranja, hielo en cubitos. Se tapa la coctelera con todos los ingredientes, se agita enérgicamente, se deja reposar un instante y luego se mueve más lentamentemmm... qué rico.

DOMINGO 8
New Tricks
a las 14 y a las 21 por Film & Arts
Nuevos episodios de la temporada 2006 de esta entrañable serie sobre viejos y sabios detectives jubilados que no se entregan, y reabren casos no resueltos bajo el ala de la joven (cuarenta y pico) y canchera Amanda Redman.
Black Mama, White Mama,
a las 24 por Retro
Versión menos pretenciosa y más graciosa de *Fuga en cadenas* (con Tony Curtis y Sydney Poitier), es decir dos personas convictas, una negra, blanca la otra, huyendo unidas por una cadena. Estelarizada por –de pie, rosélitas/os– Pam Grier y –ya pueden sentarse– Margaret Markov, una prostituta, guerrillera la otra.

LUNES 9
Rosemary & Thyme, a las 22 por Film & Arts
Auspiciosa presentación de esta serie británica que también confía en la amistad entre mujeres: protagonizan dos damas con mano verde que revelan aptitudes para la investigación, interpretadas por Pam Ferry y Felicity Kendal. Dos damas cuyos caminos se cruzan luego de la muerte de una amiga en común, y así encuentran un punto de confluencia entre la horticultura y el crimen (cometido por otras manos menos verdes, obvio). Con menos tecnología que CSI, pero con más humor y calidez.
Pequeñas grandes amigas
a las 23 por MGM
Una chica rica y mimada, hija de una leyenda del rock, por esas injusticias del destino, se queda huérfana y en la calle. Encuentra laburo como niñera de una nena imposible, perfeccionista obsesiva, que de entrada la rechaza. Brittany Murphy maneja con absoluta destreza un amplio registro de emociones.

MARTES 10
Yo amo a Huckabees
a las 22 por Movie City
Comedia lunática con algo de vodevil un tanto escéptico sobre la dificultad de cumplir ideales liberales de izquierda, firmada por David O. Russell. Dustin Hoffman y Lili Tomlin conforman una extraña pareja de detectives existenciales. Con el bello (y talentoso) Jude Law y la talentosa (y bella) Naomi Watts y, entre otros/as, una alocadísima Isabelle Huppert. (Repite miércoles 11 a las 12.15.)

MIERCOLES 11
Gilda
a las 22 por Retro
En época de su estreno en Francia, el crítico (luego cineasta) Jacques Doniol-Valcroze se calentó muchísimo con la presencia de la esplendorosa Rita Hayworth y escribió cosas como estas: "Raramente un monstruo sagrado ha estado rodeado de tal lujo de cuidados y atenciones. Aureolada de mil luces, vestida o desvestida con sumo arte, Gilda es atrapada en la intimidad. Somos invitados por la noche a abrir el cierre relámpago de sus pieles y a respirar los perfumes de su cuarto... Reconozcamos que plegamos los ojos de deseo cuando vemos a esta supuesta chica mala despojarse de sus largas medias negras que le sirven de guantes".

JUEVES 12
Muestra tu emoción
a las 14 y a las 19 por Film & Arts
Capítulo de la serie documental *La Voz*, consagrado a grandes voces femeninas del siglo XX, de Maria Callas a Aretha Franklin, con algunos toques de cantantes de la actualidad (kd Lang, Björk, Beyoncé).
L'Iceberg, a las 20.30 por TV5
Extravagante comedia donde una esposa y madre aparentemente feliz que regentea un fast food se queda una noche encerrada en la habitación fría, y ese shock le despierta una loca pasión por las bajas temperaturas, la nieve, el hielo. Un deseo irresistible de conocer un magnífico iceberg la lleva a plantar todo y partir con rumbo desconocido. Con subtítulos en castellano.



TALK SHOW
POR MOIRA SOTO

insubordinación y valor

Junto con 300 millones, ***Prueba de amor*** marca el despegue como dramaturgo, en 1932, del genial escritor y periodista Roberto Arlt, alentado en ese entonces por Leónidas Barletta, quien había presentado en el Teatro del Pueblo ***El humillado***, adaptación escénica de un capítulo de ***Los siete locos***. En la actual cartelera teatral, Arlt está presente a través de ***La isla desierta*** (desde hace varias temporadas, en original puesta a oscuras); de ***Orejitas perfumadas***, espectáculo inspirado en textos del escritor; y del reciente estreno ***Prueba de amor***, extraordinaria pieza breve, raramente representada, que protagonizan apropiadamente Claudia Mac Auliffe, Fabricio Rotella y Rubén Panunzio, bajo la dirección de Alejandro Vizzotti.

Ciertamente, no vamos a venir a descubrir aquí que Arlt era un verdadero visionario, un provocador apasionado con trasfondo de moralista que se indignaba sinceramente ante injusticias y fariseísmos, un poeta de exuberante imaginación que echaba mano del lenguaje con una voracidad insaciable, como si no le alcanzara a veces para el torrente de ideas y emociones que quería expresar. Este creador inconformista y desafiante irrumpe contra las convenciones solapadas de la institución matrimonial en ***Prueba de amor***, obra que se sostiene casi exclusivamente en el plano del debate especulativo –apenas al final se pasa a la acción– entre dos personajes que son casi abstracciones, y que a su vez simbolizan construcciones culturales de la época (que no se han superado del todo). Desde luego, la prueba de amor que Gunter le pide a Frida no es la que Tita Merello –en su etapa gazmoña de la revista ***Nocturno***– recomendaba no dar a los novios ansiosos: lo que este futuro marido intenta es tener la evidencia de que a su prometida no la mueve el interés monetario.

El director Vizzotti tuvo la excelente idea de incorporar como texto escénico las indicaciones para la puesta anotadas por Arlt, que son dichas por un relator. No siempre la descripción de escenografía y acciones se corresponde con lo que se ve sobre el escenario, subrayando así el carácter puramente ficticio y disociado de toda forma de naturalismo del espectáculo. Por otra parte, además de despabilar la imaginación y las percepciones del público, esta decisión redunda en el aprovechamiento de líneas muy sustanciosas ("la sensación de que ella es una perfecta hipócrita, espiritualizada y afinada por experiencias que ha sobrepasado", y entre otros ejemplos imperdibles, hacia el final ese "anonadamiento mentecato" con que Gunter se recuesta contra el muro). Por otra parte, en el transcurso de la contienda verbal, los personajes, de pronto, no logran recitar un párrafo complicado y sacan un papel del bolsillo para leerlo, o ensayan abiertamente diversas maneras de decir una exclamación (Frida repite "Estás loco", con distintos tonos, y él le retruca: "¿Por qué no dejamos esas exclamaciones para las heroínas de teatro poético?").

El tema central de ***Prueba...***, una vez más en Arlt, es el dinero, la moneda de cambio. El tiene clarísimo que, de los dos, quien decide el matrimonio y al mismo tiempo quien queda enganchado, atrapado, comprometido como proveedor, es el varón ("Date cuenta de que el que se tiene que casar soy yo", articula). En su discurrir, Gunter expone los argumentos contra el matrimonio, "suma de todos los prejuicios que basamentan nuestra sociedad burguesa", señala la situación de mantenidas de aquellas que logran casarse luego de desplegar recursos tramposos (como recauchutar sus virginidades por 500 pesos) para obtener un marido. "Deberían adornarse la cabeza con una corona de naranjitas en vez de azahares, para simbolizar los abortos realizados durante la caza ilegal de marido", opina crudamente Gunter. Frida, lánguida y en pose de divina, se aburre un poco de tener que responderle, le dice que la astronomía es más interesante, que la única prueba que una mujer puede darle a un hombre es tenerle infinita paciencia. Finalmente, él le toma examen a ella, inventa una prueba basada en el engaño, en un fingimiento. Porque, al cabo, estamos en el teatro, y él ha organizado una laboriosa puesta en escena, de la que obtiene dos respuestas diferentes, que ennoblecen el ambiguo personaje de Frida. Sendos golpes de teatro asestados con maestría y humor por Arlt, no sin antes avisar que se acabó la comedia.

Prueba de amor, *los domingos a las 18 en Del Borde, Chile 630, a $ 10 y $ 8, 4300-6201.*



El aquelarre que viene

SOCIEDAD El próximo fin de semana, mujeres de todo el país volverán a reunirse en el XXI Encuentro Nacional de Mujeres para discutir de manera horizontal y diseñar estrategias de acción. Este año la sede es Jujuy, donde el caso de Romina Tejerina –condenada por matar a su hija, producto de una violación, en el momento del parto– se ha convertido en emblemático a la hora de denunciar la violencia de género.

POR GIMENA FUERTES

San Salvador de Jujuy, ciudad donde Romina Tejerina está presa, condenada a 14 años por haber matado a su hija, producto de una violación, será la sede en la que el 14, 15 y 16 de octubre tendrá lugar el XXI Encuentro Nacional de Mujeres. El reclamo por su libertad encarnado en miles de mujeres que realizarán diferentes acciones marcará la fuerza que tiene el movimiento. Entre tanto, mujeres de todo el país estuvieron llevando a cabo encuentros regionales con diferentes objetivos, que van desde analizar cómo se concretaron durante el año algunas iniciativas nacidas en el encuentro anterior, prepararse para el próximo, discutir en talleres con compañeras que no llegarán a Jujuy, o simplemente encontrarse, que de eso se trata.

Los encuentros son la instancia más amplia en la que se expresa el movimiento de mujeres. Desde 1986 participan aquellas que trabajan en grupos u organizaciones específicas de género e identidades sexuales, las que militan en partidos políticos u organizaciones sociales, las que van sueltas y las que responden a la parroquia de su zona. La ofensiva de la Iglesia Católica, que en los dos últimos años se expresó con mayor intensidad, es parte de los pronósticos para este encuentro.

TODOS LOS ENCUENTROS, EL ENCUENTRO

“La verdad es que estamos medio enloquecidas con todas las actividades”, admite Natalia Di Marco, de la Comisión de Prensa y Comunicación del Movimiento de Mujeres Córdoba, quienes llevaron a cabo su preencuentro en agosto, en el que participaron más de cien compañeras de diferentes localidades de la provincia “de las más diversas extracciones sociales y edades”. “Había compañeras de 17 años y de más de 70”, se asombra Natalia. “Desde nuestras realidades particulares, profesionales, docentes y estudiantes compartimos experiencias y proyectos en cinco talleres. Al finalizar, se leyeron las propuestas y conclusiones aprobadas por aclamación”, relata Natalia. Entre los aplaudidos pronunciamientos generales se reclamó por la visibilización y denuncia de la trata de mujeres y menores en la ruta del Mercosur —evidenciada por el caso de Puente de Fuego en Irriville—, se repudiaron las amenazas y atentados contra personas referentes de los organismos de derechos humanos, se propuso profundizar la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito e incorporar a los espacios médico y jurídico, exigieron la aplicación del Protocolo de Asistencia Humanizada del Ministerio de Salud de la Nación, y si bien saludaron la aprobación de la Ley de Anticoncepción Quirúrgica como un éxito de las luchas de los movimientos de mujeres, a la vez exigieron “su pronta reglamentación para que se garantice la prestación del servicio y la adhesión de la provincia de Córdoba”.

ARTE Y BARRIO EN EL NOROESTE DE BUENOS AIRES

A Andrea Saldaña la eligieron para exponer las conclusiones del taller Militancia y Familia del X Encuentro Regional de Mujeres del Noroeste de la provincia de Buenos Aires, que se realizó el 2 de septiembre en la localidad de San Miguel. Andrea es trabajadora social, vive en Morón y milita en Villa Tesei, en un centro cultural llamado Kichari Huasi. Tiene cara de nena, pero sus 25 años se le notan durante el taller en el que se discutió cómo superar los obstáculos que a veces el entorno familiar presenta ante la tarea política que desarrollan las mujeres y cómo persistir en la lucha. “Muchas veces mi familia de clase bien trabajadora me vio como diferente por las cosas que yo hago, y en las discusiones de los almuerzos siempre me peleaba con todos y terminaba siendo el chivo expiatorio. Pero ahora creo que se resignaron y ya no ven como algo malo que vaya al comedor del Kichari”, contó Andrea. “Al Kichari vienen alrededor de 100 personas, hay una biblioteca popular, un comedor. También hacemos talleres de violencia, sexualidad para jóvenes chicas y mujeres adultas. Ahora vamos a hacer el taller sobre aborto y vamos a abrir una guardia con las mujeres del barrio para que ellas mismas puedan plantear situaciones de violencia que no las plantean en el espacio del comedor, es una problemática muy latente del barrio”, se indigna. “Ahora teníamos ganas que vayan las que no fueron a Mar del Plata el año pasado. Participar en los encuentros son actividades que enriquecen, vamos a todos los que podemos, volvemos con la experiencia y la podemos transmitir”, se entusiasma Andrea. Sin embargo, cuando se habla de plata, a Andrea se le va la alegría de la voz. “Estuvimos averiguando por los pasajes y hay desde 160 a 300 pesos, somos medio independientes, no estamos pegadas a ninguna organización, no sabemos por dónde engancharnos, estamos haciendo rifas, juntando con actividades, pero solas no llegamos”, se preocupa. A Claudia Garzón también la desvela cómo conseguir la plata para viajar. Tiene 30 años, es trabajadora social y milita en Enredadas por el Derecho a Decidir de Moreno. Durante todo ese sábado no paró un minuto porque estuvo a cargo de que todo saliera bien en el preencuentro que generaron junto a las compañeras de Mujeres al oeste, Casa de la mujer de Moreno, Organización Civil Labranza, Organización de Derechos Humanos Razonar y Mujeres viviendo. En este preencuentro también se desarrollaron los talleres de Aborto, Poderes de la energía femenina, Nacer y parir, ¿Existe el príncipe azul?, Teatro espontáneo y Cómo construimos poder las mujeres.

CON UN SOLO PUÑO EN CAPITAL FEDERAL

Con un perfil mucho más político partidario, el encuentro que se llevó a cabo en la ciudad de Buenos Aires tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA el sábado 23 de septiembre. La Coordinadora de Mujeres Organizadas, la agrupación Pan y Rosas, el PTS, el MAS y el MST El socialista junto a otras organizaciones de izquierda participaron de este preencuentro en el que no se hicieron talleres separados, sino que se llevó a cabo un plenario amplio. Durante la reunión que duró desde las 12 del mediodía hasta las seis de la tarde, alrededor de 200 mujeres coincidieron en hacer pesar en los talleres la situación de Romina Tejerina. También se acordó participar de la marcha impulsada por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito en la que el jueves pasado cientos de compañeras reclamaron por la despenalización y la legalización del aborto en todo el país. Asimismo, sobre este punto algunas compañeras plantearon que esta campaña se puede transformar en letra muerta si no se milita en los barrios para que todas las mujeres se apropien de esos espacios. “A partir de la difusión de la campaña se facilitó el tratamiento del tema en los barrios e incluso la mediatización de los casos de violaciones sirvió para poder dar la discusión y aunque muchas de las mujeres de las zonas periféricas después no se movilicen, hay un cambio y se puede trabajar mejor”, sostuvo una de las militantes.

AVELLANEDA Y MATANZA, TERRITORIOS DE MUJERES

En tanto, la Corriente Clasista y Combativa (CCC) promete ser una de las presencias mayoritarias en Jujuy, ya que el norte es uno de sus bastiones desde hace alrededor de diez años. Por lo pronto, ya hicieron sus preencuentros en el conurbano bonaerense. El 26 de agosto las mujeres de Avellaneda trabajaron en tres talleres: Mujer y Sexualidad, Mujer y Trabajo y Mujer y Derechos Humanos. El contexto de la discusión la convirtió en urgente: una de las vecinas del barrio, madre de cinco chicos, acababa de morir en el hospital de Wilde, donde llegó con una infección muy avanzada producto de un aborto clandestino. En tanto, en La Matanza, el miércoles 16 de agosto alrededor de 60 mujeres de la CCC discutieron sobre la situación política nacional e internacional, sobre la importancia de asistir a estos encuentros y se acordó que uno de los principales motivos por los cuales van a Jujuy “es el pedido de la libertad de Romina Tejerina”.

MUJERES, SUR Y DESPUES

Por los pagos australes, las afiliadas a la CTA tuvieron su encuentro a mitad de este año. El 2 y 3 de junio se juntaron todas en el Sindicato de Obreros y Empleados Municipales. En el taller sobre la Perspectiva de Género discutieron sobre “la visión de las relaciones desiguales entre varones y mujeres, socialmente construidas en la historia y el presente de nuestro país, y descubiertas por los aportes científicos y políticos de las militantes feministas, a partir de la creación del concepto de género”. Estas compañeras levantaron las banderas pintadas por Artistas Plásticos de Santa Rosa por la aparición con vida de Andrea López, obligada a ejercer trabajo sexual por su pareja y actualmente desaparecida desde el 10 de febrero del 2004. Asimismo, “se profundizó el concepto de violencia y los distintos tipos y grados (abuso, acoso, violación) simbólica, estructural, personal, intrafamiliar, laboral, institucional, política”. Entre las distintas acciones de las secretarías de Género de la CTA de las provincias patagónicas, se acordó con las representantes de organizaciones barriales, sociales, académicas y gremiales la conformación de un foro por el Aborto legal, gratuito y seguro en Santa Rosa y la realización de una campaña de firmas por un cambio en la Ley de Violencia Doméstica de la provincia de La Pampa.

Los micros ya se están reservando. Algunas escuelas jujeñas servirán de improvisados hoteles para las que con bolsas de dormir o frazadas como todo colchón se acomoden en sus aulas. Otras escuelas oficiarán de públicas ágoras de debate. Y serán las calles norteñas el escenario para las marchas en donde miles de gargantas pedirán para los violadores la cárcel ya y para Romina la libertad.



EL SUEÑO DEL CONTROL

CONSUMOS En los últimos tiempos, el mercado no da respiro a un sector que –por lo visto– debe resultarle rendidor: el de las madres angustiadas por saber dónde, cómo, con quién, cuánto tiempo, andan sus infantes. A la oferta de jardines y peloteros televisados por Internet, ahora se suma el GPS, una suerte de radar personal que no abandona a sol ni a sombra.

POR LUCIANA PEKER

Ya no tenés que preocuparte, porque donde están tus hijos estás vos", es el lema del nuevo dispositivo HawkSelf para hacer realidad el sueño —o la pesadilla— de las madres-radar que todo el tiempo pueden saber dónde están sus hijos. El sistema es simple: hay que entrar en Internet, poner login y código de usuario y la computadora dirá la información del niño/niña en cuestión y su ubicación geográfica con datos precisos: 16.45, casa de Sofía, calle tal y tal. En la publicidad del nuevo producto se ve a dos adolescentes bailando y el lema "donde están ellos, estás vos". No es metafórico. Si las antiguas cárceles se construían con el sistema panóptico para que, desde una sola torre, una sola mirada pudiera controlar a todos los presos, esta nueva tecnología permite monitorear todos los movimientos de los hijos a través del sistema GPS –Global Position System, inventado a partir del lanzamiento del satélite Sputnk I, en 1957, en la Unión Soviética– usado, por ejemplo, como brújula moderna de barcos y expedicionarios de turismo aventura.

Pero, ahora, el GPS encarna la fantasía por excelencia de las idishe mames (que existieron ayer, hoy y siempre), incentivadas a sobrecontrolar/sobreproteger por la inseguridad. Ahora están a un click del deseo hecho realidad de ser madres-Diosas: ver todo y estar en todas partes. Para ser Dios, el precio ($1000 el aparatito, $100 por mes el abono básico y $150 el abono premium) no es tan alto. En cambio, para las empresas de GPS este nuevo lanzamiento implicará —probablemente— un buen negocio. Para muchas madres, la tranquilidad de ubicar a sus hijos será —sincera y realmente— una buena inversión. Sin embargo, esta nueva herramienta tecnológica también tiene otros precios. "La ideología del GPS está en la línea de confundir cuidado con control y protección con vigilancia. Los padres suponen que la tecnología puede reemplazar la comunicación humana y personal, el diálogo sincero con los hijos y, sobre todo, escuchar", advierte la psicóloga infantil Diana Liniado.

"¿Salió de la escuela? ¿Llegó al club? ¿Iba a lo de una amiga? ¿Aún estará viajando?", se pregunta una mamá con cara de preocupada frente a una computadora y con un celular al lado, en la explicación de la practicidad del servicio en hawkgps.com. El celular al lado no es un detalle, sino una forma de apuntar que los chicos pueden perder el telefonito, o se lo pueden robar, o, más habitualmente, no tener crédito o señal o, ellos mismos, estar ocupados —en clase, en viaje, jugando— para poder atender. En definitiva: ¡el celular puede fallar!

La telefonía móvil ya se quedó atrás, pero no deja de ir para adelante. La expansión de venta de celulares para chicos/as y adolescentes también es empujada —y justificada— a través de la seguridad. Los infantocelulares ya cuentan con campañas de marketing propias como "Mi primer CTI", que hace promociones junto a Discovery Kids (un ejemplo de que ahora la edad de ver a Barney es la misma que la de tener una línea telefónica propia). En Personal explican: "Las investigaciones de la empresa entre sus clientes adultos señalan la necesidad de estar comunicados con los menores de la familia en forma permanente por razones vinculadas a la seguridad y el control. La tendencia para este tipo de uso es la adquisición de servicios prepagos que faciliten la comunicación, sin descuidar el control del gasto".

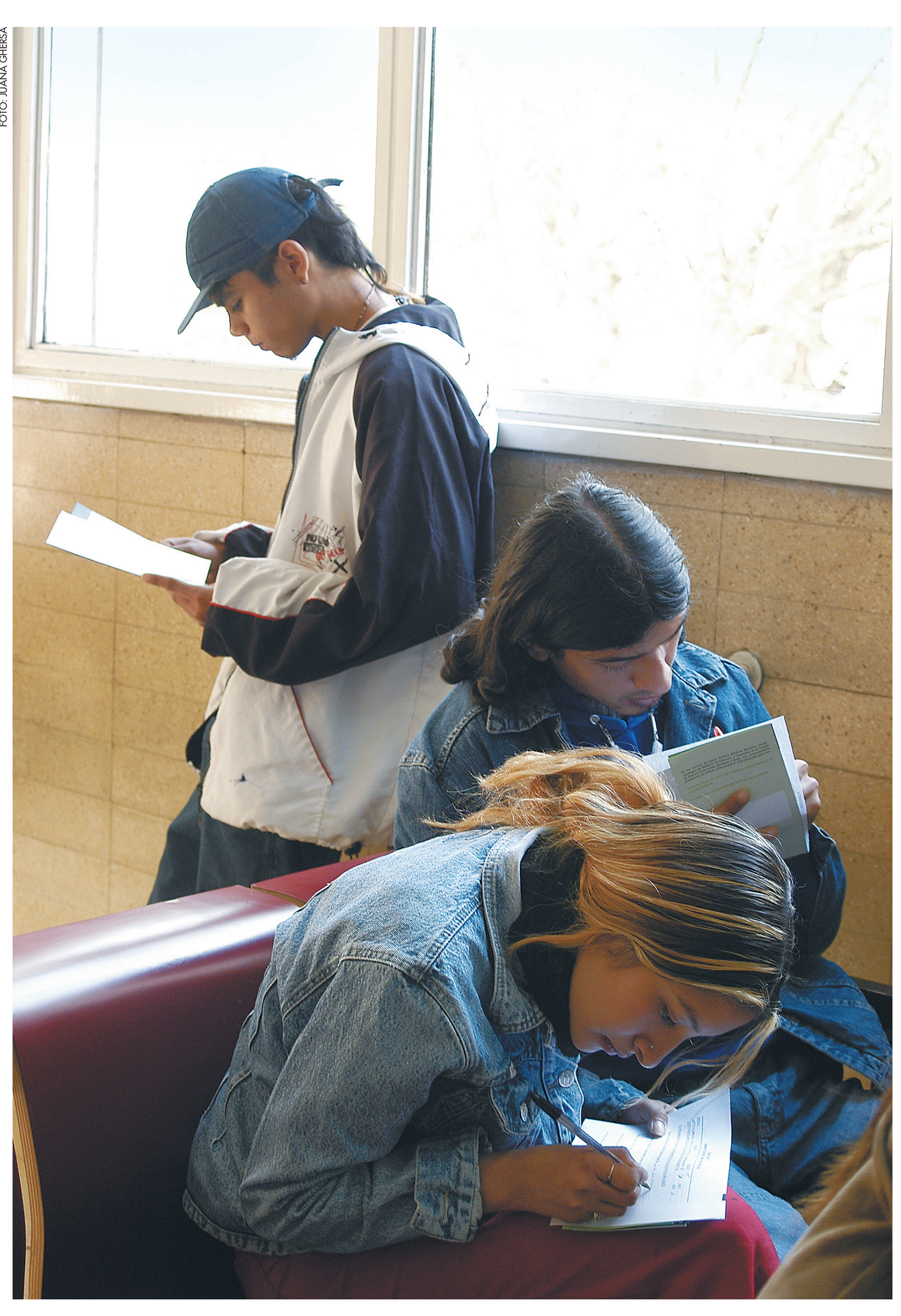
Los celulares y los GPS —que además de señalizar también permiten llamar al teléfono de los padres— no son accesorios aislados. Se suman o son los pilares de una tendencia en donde muchos jardines maternales, peloteros, salas infantiles de supermercados o cumpleaños tienen televisores para padres donde los chicos son —o pueden ser— permanentemente monitoreados. "No es posible asegurarnos para nosotros y los nuestros que nada malo suceda, pero esta realidad es también un buen nicho de mercado. Probablemente desde que el Estado empezó a retirarse de sus funciones esenciales ha habido una exigencia mucho mayor sobre la vida privada: la escolarización de los hijos, la salud, la seguridad parecerían estar ahora en las manos de cada uno, o mejor, en nuestras manos. Si los hijos van creciendo y alejándose, teniendo una vida propia, es cierto también que están expuestos a peligros que conllevan la vida urbana, la vida rural, la vida. ¿Qué hacer, entonces?", se pregunta la socióloga Daniela Gutiérrez. Y responde: "La incertidumbre parecería en estos días cada vez más intolerable. Queremos saber ahora, ya, dónde y cómo están los otros, y sin embargo este apetito eventualmente lícito implica una invasión y un control muchas veces innecesario. Ningún padre es Dios, los celulares y los GPS se pueden apagar. La ilusión que produce la tecnología es la de la cercanía. Pero es sólo su ficción. A medida que el ser humano crece, también se le vuelve imperiosa la necesidad de privacidad, de intimidad, de tener un tiempo para sí en silencio y soledad. La variable más sana de la crianza del cachorro humano es dejarlo crecer, alentar la diferenciación, verlo caminar aun cuando esto lo aleje de nosotros, de nuestros cuerpos".

El riesgo y el control

POR MARISTELLA SVAMPA *

En *La inseguridad social*, Robert Castel dice que la sensibilidad al riesgo crea una demanda irrealista de seguridad; una suerte de inflación de la noción o cultura del riesgo. Por ello el deslizamiento hacia un estado de seguridad y una sociedad del control. Pese a que vivimos tiempos de riesgo e incertidumbre, para muchos el desarrollo tecnológico sigue creando la ilusión de que todo terminará por ser controlable, ignorando que estos dispositivos de control y planificación generan a su vez nuevos riesgos y peligros. Si somos conscientes de que vivimos en una sociedad del riesgo (el diagnóstico es de U. Beck) es necesario entender entonces que no es posible evacuar la totalidad de peligros que crea una sociedad y/o que pueda traer el futuro.

La reducción del riesgo o de la incertidumbre no pasa por multiplicar los dispositivos de control (que llevan a una consolidación de la comunidad del miedo en el marco de la sociedad del control), sino crear socialmente las condiciones materiales y las oportunidades económicas y culturales para el desarrollo autónomo y pleno de los individuos en el nuevo contexto.


FOTO: JUANA GHERSA

PRUEBAS PILOTO

SOCIEDAD En los últimos seis años, casi tres mil jóvenes pasaron por los talleres de educación sexual que el Servicio de Adolescencia del Hospital Argerich comenzó a desarrollar en su sala de espera. Cómo lograr la confianza que permite las preguntas, cómo responder, qué temas se repiten: aquí, un recorrido por esta experiencia pionera.

POR ROXANA SANDA

"Habrá educación sexual con ley o sin ley." Una frase de ribetes cuasi combativos fue la que el ministro de Educación porteño, Alberto Sileoni, pronunció hace unos días. Prepeada institucional, se indignará el pull conservador de la sociedad argentina; imprudencia lamentable, musitarán los corrillos de la jerarquía eclesiástica. Y sin embargo, las palabras del funcionario encierran (acaso sin saberlo) una verdad rotunda que trasciende coyunturas. En este país, la educación sexual se va colando urgente por cuanta fisura presente el sistema, y en muchos casos con el aval de organismos oficiales. La educación sexual es y existe, mal que pese a la letra demorada de la legislación; y se planta en crudo, sin tanto remilgo discursivo, frente a cada adolescente que asiste a escuelas donde tratan de impartirles contenidos estratégicos, o en las salas de algunos hospitales municipales, echando mano a la espera de la consulta y contra la mirada a veces reprobadora del entorno.

Los profesionales del Servicio de Adolescencia del Hospital Cosme Argerich saben que "se están bajando defensas y consiguiendo consensos", como afirmó Sileoni, pero conocen de sobra "la necesidad de dar respuestas fuera de la puerta del consultorio para plantear temáticas referidas al cuidado de la salud", presentes en uno de sus informes sobre los talleres de educación sexual que vienen realizando hace seis años en la sala de espera del servicio. Desde julio de 2002 y hasta junio de 2006, por ese "espacio no convencional para hablar de sexualidad" pasaron 2900 adolescentes y 870 adultos acompañantes. Es entendido "no como una clase docente, sino como un dispositivo incorporado a la consulta médica. La intención es que los adolescentes se sientan en un espacio amigable, que sepan que no sólo pueden venir porque están enfermos, sino que aquí pueden ser escuchados", explica el pediatra Enrique Berner, a cargo del servicio. Porque se trata, también, de facilitar la palabra, "lograr una comunicación más horizontal en la relación profesional/paciente y así minimizar el poder hegemónico médico, a propósito de esa estructura todopoderosa de quien lleva el guardapolvos. Transformar el espacio de la sala de espera en un lugar de comunicación grupal, donde de pronto puedan hablar de violencia, abuso, deserción escolar, aborto o de cómo cuidarse".

Al menos dos mañanas por semana y durante una hora, voces adolescentes intentan domesticar el miedo y la vergüenza que les provoca exponer dudas y creencias en torno de esa palabra cargada de tanto plomo, que suele terminar convertida en motivo de sorna o condena. "A ellos –dice una de las participantes del taller, Valeria M., de 15 años, sin que haga demasiada falta que especifique a quiénes se refiere– no les conviene que nosotros sepamos cómo cuidarnos o qué es lo que nos pide el cuerpo, y entonces estas cosas las hablamos a escondidas, con nuestros amigos, que a veces saben menos que nosotros." La experiencia del Argerich es doblemente osada por remitir a ese desafío de que la educación sexual se imparte con o sin leyes, y porque viene a romper con la teoría de los sitios políticamente correctos para hablar de ciertas cuestiones. "Nos interesa un espacio donde las palabras de chicas, chicos y mayores sean posibles de ser dichas y escuchadas, a través de un dispositivo que busca incomodar-nos para poder pensar-nos, y así lograr que empiece el juego de la autonomía. Sólo si sostenemos esa tensión las y los participantes podrán pensar por sí mismos y se permitirán otros recorridos", sostiene la ginecóloga Nilda Calandra, que en cada apertura de taller exhibe láminas alla Maitena, con mujeres a punto de ahorcarse por un atraso. "Es la imagen que más pega", consiente la psicóloga Carolina Corino, del equipo interdisciplinario que completan el pediatra Fernando Zingman, la ginecóloga Sandra Vázquez y las psicólogas Ana Picurio, Estela Trozzo y Karina Bieladinovich. "A partir de imágenes lúdicas fuimos rompiendo barreras que impiden abordar aspectos más conflictivos, como el aborto. Porque aun sabiendo que nos estamos manejando en un contexto en el que el aborto es ilegal, ponemos el acento en las condiciones de seguridad imprescindibles cuando se decide interrumpir un embarazo y en la necesidad de consulta médica para prevenir complicaciones."

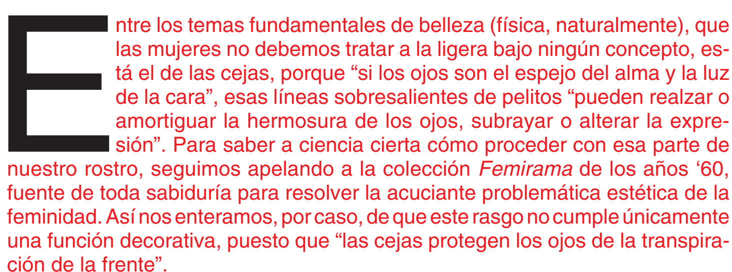
En los comienzos históricos de esta experiencia, cuando alguna adolescente se refería al aborto como solución para un embarazo no deseado, el equipo no se animaba a abordar libremente la cuestión, "teniendo en cuenta que nos encontrábamos en un espacio abierto y público. La autocensura obraba como una traba", recuerda Calandra. "Por eso nos vimos en la necesidad de generar un espacio de reflexión dentro del grupo de coordinación para adoptar criterios, si no unívocos, por lo menos



"A ellos no les conviene que nosotros sepamos cómo cuidarnos o qué es lo que nos pide el cuerpo, y entonces estas cosas las hablamos a escondidas, con nuestros amigos, que a veces saben menos que nosotros."
VALERIA M., 15 AÑOS

coherentes", que hasta hoy permiten abordar la problemática con consignas más claras, que avancen sobre la contradicción adolescente entre discurso y práctica.
"Yo estoy en contra del aborto, pero llegado el caso, no sé qué haría", es la frase que suele decirse en el taller y distingue esas tensiones, sobre todo "ante nuestro planteo sobre qué creen que habría que hacer. La respuesta casi unánime es consultar al médico, pero al repreguntar si eso ocurre, las respuestas reflejan el temor al castigo", advierte Fernando Zingman. No se consulta "porque es ilegal", "por miedo a la denuncia", "porque te tratan mal" o "porque no te pueden solucionar el problema", son las respuestas usuales. "Frente a esta realidad se hace urgente reflexionar en el campo de la salud sobre qué estrategias implementar."
Acaso como estrategia pura contra ese miedo a posibles reproches, en los últimos tiempos circula entre las adolescentes la información sobre las "pastillas abortivas", avisadas de su existencia porque "alguna amiga" las usó. "En cambio yo me enteré en un boliche adonde voy a bailar", instruye Laura, de edad no confirmada aunque musitó haber traspasado los 16. "Me lo comentaron unas pibas hace bastante y me parece que está bueno como solución, pero después tenés que averiguar en qué farmacia te las venden, porque en algunas está todo mal y no las habilitan." Fue el informe de la ginecóloga Sandra Vázquez sobre "Riesgos en salud reproductiva. Uso indebido de Misoprostol en adolescentes embarazadas", de 2004, el que reveló que la posibilidad de realizar un aborto medicamentoso "estaría creando en las mujeres y entre las adolescentes en particular un imaginario diferente respecto de su práctica, por lo que podría estar cambiando su representación, en tanto no hay maniobras instrumentales ni la intervención de terceros sobre sus cuerpos".
Que manos y ojos extraños no hurguen donde no son bienvenidos, que la atención médica de los más jóvenes sea obligatoria, o que el conocimiento adecuado de métodos anticonceptivos invada oportunamente las cabezas, hablan también de un taller hospitalario de educación sexual acercando el acceso a ciertas libertades silenciadas, a partir de un convenio con el Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, acerca de sexualidad, género y derechos. "Nos encontramos con el desconocimiento absoluto de la existencia de leyes de salud sexual y reproductiva –comenta Ana Picurio–, pero al mismo tiempo muchas chicas llegan solas a la consulta para atención anticonceptiva." Sucede que, contra todo pronóstico, la información circula, ya no por los médicos o a través del sistema de salud, "sino por lo que es el círculo primario –destaca Zingman–, que son los amigos, los padres, la madre sobre todo y quizá los docentes en la escuela. Con estos talleres entramos al círculo primario: todos los que salen comentan el taller con alguien, y los padres no manifiestan rechazo. En seis años de experiencia, sólo tres adultos se sintieron molestos".
Graciela Esperanza, madre de Silvina, que dejó el secundario "por un tiempo, porque decidí trabajar", y de otros dos varones, confiesa que "nunca le pedí al médico algo para cuidarme". ¿Por qué? "Porque me parecía que iba a pensar que era una desesperada." Su hija lanza una carcajada cómplice porque, en definitiva, el prejuicio las une, a despecho de barreras generacionales.
Son algunos de los motivos por los que "creemos que hablar de los derechos en este espacio les da herramientas para poder utilizar en caso de que esos derechos sean avasallados", remarca Picurio, o vulnerados, en el caso de las adolescentes, porque es sobre ellas donde la práctica coloca el yunque de la prevención del embarazo.
"Les preguntamos ¿los varones dónde están?, y las respuestas instantáneas son 'se borran', 'no se hacen cargo', 'te dicen y yo cómo sé si es mío'. Un día les pedimos que explicaran por qué creían que actúan así, y una adolescente nos sintetizó la cuestión: 'porque el embarazo es un problema de la mujer, ella lo lleva adentro'."
Es sabido que el varón que embaraza no recibe la misma sanción social que la mujer gestante, y que la condena aumenta con cada cambio en ese cuerpo. A Isabel, madre adulta de mellizos, no le sorprende que "se tomen el palo y una se haga cargo", aun cuando no sea su caso. "Por eso tenemos que cuidarnos nosotras, porque ellos ni siquiera se enganchan con el uso del preservativo."
Enrique Berner observa en los asistentes a cada taller la necesidad de poner el acento en el acompañamiento, bajo el cristal del criterio de oportunidades perdidas. "Quizá esas chicas y chicos vienen por una angina, pero en el trabajo cotidiano no alcanzamos a ver otros motivos reales de la consulta. Tenemos que aprovechar esos momentos para colaborar, sobre todo en lo que se refiere a la vida sexual de las y los adolescentes, que pasa como oculta para todo el sistema."
A Manolo y su novia, que prefirió no decir su nombre, les gusta ser reconocidos como "talleristas de la primera hora" –año y medio, aproximan–, porque "eso te da chapa de que algo entendiste", bromean. "Nosotros comprendimos cómo era eso de protegernos uno al otro aprendiendo a usar las palabras que antes no nos salían", dice él. "Y creo que estos talleres deberían funcionar en todos los hospitales del país –agrega ella–, porque los adolescentes necesitamos saber y muchas veces no encontramos las maneras de preguntar."
Hablan sin decirlo del taller-disparador de ganas que encienden con diferente intensidad frente al mismo fuego, como señala Zingman. "Nosotros tiramos la chispita. Si tenés ramas finitas, enciende de una forma; si son gruesas, de otra. Los contenidos circulan en función de la historia de cada uno que nosotros recibimos, y como profesionales debemos cuidarnos de no prejuzgar ni bajar líneas. Aquí sólo te damos las herramientas para que te cuides o para que críes a tu hijo."





Entre los temas fundamentales de belleza (física, naturalmente), que las mujeres no debemos tratar a la ligera bajo ningún concepto, está el de las cejas, porque "si los ojos son el espejo del alma y la luz de la cara", esas líneas sobresalientes de pelitos "pueden realzar o amortiguar la hermosura de los ojos, subrayar o alterar la expresión". Para saber a ciencia cierta cómo proceder con esa parte de nuestro rostro, seguimos apelando a la colección *Femirama* de los años '60, fuente de toda sabiduría para resolver la acuciante problemática estética de la feminidad. Así nos enteramos, por caso, de que este rasgo no cumple únicamente una función decorativa, puesto que "las cejas protegen los ojos de la transpiración de la frente".

He aquí el sistema ideal para cuidar las cejas: en primer término, tener a mano un espejo con aumento, un cepillito, vaselina o una gota de aceite de ricino y un lápiz muy blando. Apoyar el espejo a la altura necesaria, tomar el lápiz y trazar, a partir del ángulo interior del ojo, una línea perpendicular a la ceja: "El punto de encuentro entre ésta y la raya indica con exactitud dónde debe comenzar la ceja para ser perfecta". Con ese dato, es posible empezar a modelar el arco de esta guisa: extender un poco de materia grasa sobre el cepillo y peinar las cejas siguiendo la dirección natural. Luego hacerlo a contrapelo, y a continuación hacia arriba. Cuando la mayoría de los pelos se vuelven a colocar por sí mismos siguiendo una línea armoniosa, deslizar la punta del cepillito por el margen superior de la ceja, determinando una línea ideal. Llegó el momento de comenzar la "operación pinzas", es decir, extirpar los pelos superfluos, los rebeldes que no volvieron a su cauce.

Para depilar la zona interna, el procedimiento es idéntico al anterior, aunque conviene dibujar con el lápiz el arco en la zona inferior. De nuevo arrancar todos los pelillos que estén fuera de la línea de demarcación, tirando enérgicamente de abajo hacia arriba. Cuando se concluye, las cejas están listan para ser maquilladas con lápiz marrón o gris para las rubias, más oscuro para las morochas y castañas. Trazar pequeñas señales para llenar los espacios vacíos y alargar la parte terminal. Luego difuminar las señales para que se confundan con los pelillos auténticos.

Femirama nos enseña también lo que no hay que hacer jamás con las cejas: afeitarlas, aunque nos parezca una solución rápida y efectiva en primera instancia; tampoco conviene depilarlas en demasía porque, si quedan muy finas, "envejecen, endurecen la mirada, dan un aire apergaminado y artificial, empequeñecen los ojos"; hay que evitar las cejas en línea recta o inclinadas hacia abajo "porque dan una expresión poco inteligente", pero tampoco hay que portar cejas excesivamente gruesas ni muy marcadas por el lápiz, ya que "confieren un aire ceñudo que no inspira ninguna simpatía". Para tener las cejas soñadas, nos encamina *Femirama*, "hemos de probar, hacer experiencias y educar nuestro gusto, hasta el punto de saber elegir inmediatamente y con toda seguridad el arreglo que más nos conviene". Entonces, sólo entonces, en nuestro fuero interno nos podremos considerar doctoradas en arreglo facial.





CUANDO EL VIGORE MENGUA, AVANCE CON LA LENGUA

Coma con la mano antes de meter la ídem

Amigochis, hay días en que es mejor resguardarse para tiempos mejores en lo que a ajetreos compete y entonces es hora de buscar métodos nuevos de conquista y/o diversión. Métanse en la cocina, mis adorables de toda laya y si después les queda energía tal vez puedan Uds. chuparse algo más que los dedos. Vemos esta recetilla de probada originalidad y exótico gusto para empezar por algún lado:

En un cazo se ponen 300 gramos de dátiles sin hueso, 3 cucharadas de miel de abeja, 3 vasos de vino marsala, 1 cucharada de jengibre, 2 hojas de albahaca muy picadas y 2 cucharadas de vinagre. Se pone al fuego y se deja cocer, moviéndolo hasta que quede bien unido. Se retira y se deja aparte.

Inmediatamente después toma Ud. 3 lechugas grandes quitándoles las hojas más verdes y dejando las blancas. Se corta al centro y se les quita el tronco. En el hueco se pone el preparado anterior, después se enrolla y se sujeta con escarbadientes. Se pone sobre una placa untada en manteca y va al horno durante cinco minutos.

En otro recipiente se ponen 50 gramos de manteca y dos dientes de echalote picadísimos, cuando empieza a dorar se agrega crema con nuez moscada, sal y pimienta moviendo constantemente hasta que espese. Encima de esto se echan las lechugas, se espolvorea con queso rallado y todo vuelve al horno durante 15 minutos. Se sirve con humor, algún digestivo y en el mismo plato.

Si sobrevivió a esto, pues tendrá energía para cualquier otra cosa. Salud.